

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
AZCAPOTZALCO

LA LUCHA SINDICAL TELEFONISTA Y EL CONFLICTO
DEL 8 DE MARZO

TESIS: QUE PARA ADQUIRIR EL TITULO DE LICEN-
CIADO EN SOCIOLOGIA POLITICA

PRESENTA ASael MERCADO MALDONADO

ABRIL DE 1983.

I N D I C E

INTRODUCCION

CAPITULO I Antecedentes: Rasgos Característicos
de la Lucha Telefonista y el Desarrollo
de la Empresa TELMEX.

CAPITULO II La Estrategia del STRM: Un Camino de
Lucha Sindical.

CAPITULO III El Conflicto del 8 de Marzo de 1982.

CONCLUSIONES

CITAS

ANEXO No. 1: Documento: Democratización Sindical.

ANEXO No. 2: Manifiesto a la Nación del STRM.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco especialmente a la profesora Gloria Leff, sin cuya labor académica no hubiera sido posible la realización de éste trabajo, a Ruth Mercado por brindarme su cariño, contribuyendo a mi formación, a Noemí Mercado por su ayuda inapreciable y desinteresada, a Elvia Mercado por el esfuerzo dedicado en máquina, a Armando Domínguez por las correcciones, a los autores que escribieron sobre el tema, a mis maestros por compartir sus conocimientos, a toda mi familia por fomentarme el amor a mis semejantes y apoyarme, gracias.

" Te arrancaré los ojos y me los pondré, tú
me arrancarás los míos y te los pondrás,
así tú me mirarás con mis ojos, y yo con
los tuyos." (Texto de un cartel encima
del escritorio del sicólogo de la prisión
de libertad, en Uruguay).

Este trabajo está dedicado a los humildes
y desposeídos de mi país.

INTRODUCCION

El presente trabajo terminal que lleva por título La Lucha Sindical Telefonista y el Conflicto del 8 de Marzo, fue realizado para cubrir los últimos créditos de la carrera de Sociología Política cursada en la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Atzacapotzalco.

En el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976), los movimientos sindicales fueron protagonistas de una creciente efervescencia política, impulsando luchas para recuperar sus organismos gremiales. Las movilizaciones políticas de los electricistas, consiguieron para 1972 la creación del (SUTERM) Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, asumiendo para 1975 la derrota de su dirección democrática. Al parejo de la agudización de la crisis económica, se presenta la llamada apertura democrática para mejorar las tensiones sociales, en este contexto surgió en 1975 el STUNAM, resultado de la fusión del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM) y el Sindicato de Personal Académico de la UNAM. En 1976 el STRM logra la destitución de una corriente espuria y la implantación de un CEN electo democráticamente. El STRM fue el único de los sindicatos importantes que logró recuperar su organización gremial en ese sexenio, brindándosele la oportunidad de relacionarse con el Estado por medio de la permanencia en el Congreso del Trabajo.

Escogí como tema al STRM por considerarlo el más avanzado de los gremios en México, en cuanto al tipo de relaciones (no

tradicionales) que ha establecido con el Estado. Esta relación ha dejado de ser lineal y subordinada a los criterios estatales, no por la buena voluntad gubernamental, sino porque los procesos políticos y el carácter de la lucha telefonista así lo han permitido. La relación de alianza STRM-Estado se caracteriza por una retroalimentación constante, donde la comunicación entre el principal foro oficial (CT) y el movimiento telefonista es replanteada en términos más progresistas.

Este tipo de relación ha deshecho la creencia común de que cualquier sindicato que se relacione con el Estado será inevitablemente manipulado. Creo que por el contrario, ha abierto nuevas interpretaciones de la lucha político-sindical, dejando a un lado la vía suicida de lucha frontal contra el poder estatal, aprovechando espacios para consolidar no solamente más y mejores concesiones sino también más espacio político donde influir.

Considero que estas nuevas relaciones donde se inserta una lucha política, las tendremos que investigar más a fondo para dar explicaciones e interpretaciones sobre los nuevos caminos de lucha política que requiere el movimiento obrero mexicano. Este es uno de los objetivos fundamentales del presente trabajo.

He observado que la dirección del STRM encabezada por Francisco Hernández Juárez (1976-1982) globalmente ha desa-

rrollado tres líneas políticas fundamentales, 1) Una Política destinada a relacionarse como miembro activo del C. T. (lo aprovecha como un foro de discusión, de difusión, apoyo político y aporta su agregación al respaldo de políticas estatales). 2) La elaboración y desarrollo de una estrategia política de lucha no frontal contra el poder del Estado, por la abertura de espacios en la vida política, social y económica del país, esta política fue posible gracias a la realización de la primera. 3) Una política aplicada al interior del gremio, caracterizada por la libertad de expresión ideológica, donde las decisiones políticas importantes son puestas a discusión y aprobación por los trabajadores (voto secreto, educación política, libre registro de planillas, expresión de diversas concepciones políticas) con la conducción y el mantenimiento de una dirección sindical que presupone formas de poder y reglas del juego político que respetar.

Es un sindicato que aunque no de izquierda en su semblante político global, sí un gremio donde se practican actividades democráticas, por el tipo de luchas que consigue desarrollar, por los logros que alcanza al final de cada lucha, así como por el constante fomento a la educación política de sus bases.

Para desarrollar el análisis y abordar el problema político-sindical del STRM, opté por la elaboración de tres capí-

tulos. El primero, que destaca a manera de antecedentes los rasgos históricos fundamentales tanto de la empresa como del sindicato, y describe, en su dinámica conflictiva, el triunfo del movimiento 22 de Abril de 1976, derrotando a una dirección espuria, abriendo la posibilidad de que se instrumentara una política democrática al interior del STRM; hecho que propició la articulación de una estrategia de lucha político sindical por parte de la nueva dirección del gremio. El segundo explica la estrategia de relación de alianza del STRM con el Estado, brindando en una reflexión teórica los elementos políticos de la formación del Estado, el carácter del Congreso del Trabajo y las particularidades de la lucha sindical telefonista que han propiciado el funcionamiento de ese tipo de lucha sindical, más los avances logrados recientemente en términos políticos derivados de ese tipo de lucha. El tercero muestra, reconstruyendo el Conflicto del 8 de Marzo, la forma de accionar de esa estrategia en particular, así como el funcionamiento político de la dirección sindical, la actitud de la empresa Telmex, la disidencia, el Congreso del Trabajo, las autoridades laborales y gubernamentales.

En la exposición del Conflicto del 8 de Marzo de 1982 se denota cómo es usada por parte de la dirección sindical la estrategia política de lucha no frontal contra las autoridades

estatales, las actitudes políticas de las partes, la táctica de no estallar la huelga y seguir laborando, las formas de golpeo al gremio de parte de la empresa, los efectos de la labor de politización de los trabajadores, la conducta de las bases, producto de experiencias asumidas en años y luchas anteriores, todas ellas, condiciones adversas a las ofensivas por desestabilizar al gremio. De ahí que sea importante reflexionar a lo largo del trabajo, acerca del por qué y cómo se llega a constituirse una fuerza sindical capaz de salir victoriosa de sus conflictos políticos.

CAPITULO I

ANTECEDENTES: Rasgos Característicos de la Lucha Telefonista y el Desarrollo de la Empresa TELMEX.

El 14 de Marzo de 1878, se efectúan las primeras pruebas en México concernientes a la instalación de una red para explotar el servicio telefónico. A finales de ese mismo año se instala la primera red telefónica a cargo de Alfredo Westrup y Cía.

En 1882 inicia sus operaciones la Cía, Telefónica Mexicana con un capital de 2 millones de dólares. En 1884 se otorga la concesión a la Cía, Telefónica y Telegráfica Mexicana subsidiaria de la Cía, Telefónica Continental de Massachussets. En realidad, la falta de unificación para la explotación de este servicio por parte de las diferentes Compañías se origina en estos años. Después que han iniciado sus operaciones, se suceden varias negociaciones para renovar concesiones.

En 1903 es otorgada la concesión para explotar el servicio telefónico a la Cía, Ericsson, S. A. La Cía, Telefónica Mexicana "cambiaría su razón social el 17 de Mayo de 1905 por la de Cía, Telefónica y Telegráfica Mexicana". (1) De esta forma quedan establecidas dos empresas principales para la prestación del servicio telefónico, la Ericsson Sueca y la Cía, Telefónica y Telegráfica Mexicana de capital Norteamericana. Los trabajadores "se agrupaban en dos sindicatos: El Nacional de Trabajadores Ericsson, posteriormente de

Teléfonos de México, y el Nacional de Telefonistas (Mexicana)" (2).

La duplicidad, tanto de las empresas telefónicas como de los Sindicatos de Trabajadores, terminó ante la necesaria unificación de las compañías.

A partir de 1948, el Gobierno Federal propició la unificación del total de las empresas telefónicas, con la dirección de la Cía. Teléfonos de México, "misma que adquirió la planta y todo el equipo de la Ericsson, el capital Sueco pasaba a ser el principal accionista de la nueva compañía"(3). Así también, para 1950 TELMEX "adquiere los derechos y obligaciones de la Cía. Telefónica y Telegráfica Mexicana. Fué el 10. de Agosto de 1950, cuando nació el STRM, siendo su primer Secretario General Fernando Murrieta"(4).

Los intentos de la burguesía Mexicana para controlar la empresa TELMEX, tendrán éxito con el paso del tiempo, sin eliminar por ello la influencia de los capitales extranjeros. De esta manera, "para 1958 un grupo de burgueses mexicanos (Vallina, Trouyet, Suárez) adquirieron la mayoría de las acciones de Teléfonos de México que estaban en poder de la Internacional & Telephone & Telegraph Corporation, y del grupo L. M. Ericsson de Suecia; se hace el último pago por esas acciones en 1963, logrando desde entonces la famosa mexicanización de la empresa" (5).

De 1963 a 1967 el Estado se convirtió en accionista de la

empresa con un mil millones de pesos, pero no en acciones comunes sino preferentes, es decir, con derechos restringidos (6). Así, el capital público se asociaba con el privado, consolidando en su aportación (capital, financiamientos, subsidios) a una empresa paraestatal que responde y protege a los intereses privados nacionales y extranjeros. Durante el período de 1965 a 1970, TELMEX, contrata créditos externos por 3,200 millones de pesos aumentándose esa cifra a más de 30,000 millones de pesos para los últimos meses de 1980, se acrecienta de esa manera la influencia de los capitales extranjeros.

TELMEX también ha creado empresas subsidiarias que son propiedad de los mismos socios privados, como la Cía. de Teléfonos y Bienes Raíces, la INSUNSA (cables subterráneos), y RETEL que trabaja abriendo los canales.

Para 1972 y por Acuerdo de la Asamblea General Extraordinaria de Accionistas de TELMEX, llevada a cabo a fines del mes de Octubre, esta empresa se convierte en sociedad de participación estatal mayoritaria.

En TELMEX, desde ese momento su capital será conformado por: 1) Las Acciones del Gobierno Federal 2) Las acciones del sector privado, mismo en que se encuentran renombrados banqueros, y hombres de negocios mexicanos que ya aparecían en 1958 3) Los usuarios que han comprado acciones, y los que al estar dispersos, sin mucho poder de influencia en las deci-

siones de la empresa, fortifican de hecho a los grandes accionistas privados.

En adelante, el Gobierno tendría en todo tiempo el 51% de las acciones y los inversionistas privados también en todo tiempo el 49%. El Consejo de Administración sería formado por: a) Un Presidente (del Gobierno) b) Un Vice-Presidente, Manuel Senderos Irigoyen de Comermex, luego, cinco Vocales del Gobierno y cuatro del Sector Privado. Las resoluciones del Consejo de Administración de la empresa serán válidas sólo si se adhieren a ellas un mínimo del 65% de los Consejeros. (7). La situación implicaba que el Estado, aún teniendo la mayoría de participación en dicha empresa, no tenga el pleno poder para imponer su criterio propio, ya en lo referente a la administración de dicha empresa, ya en los criterios de relación con el sindicato; esto es debido a que muchas de las acciones que posee son preferentes (sin derecho a voto), y aunque impulsara una determinada política en TELMEX, requeriría la aprobación de los Intereses Privados.

La influencia de los capitales Transnacionales en el ramo de las Comunicaciones, y particularmente en el caso de TELMEX, inspira una política rígida en favor de sus intereses lucrativos.

La presencia de estos capitales extranjeros se expresa de muchas maneras; por ejemplo, compañías que poseen alta téc-

nología en materia de comunicaciones, auxilian a empresas nacionales en América Latina, y en algunos de esos países monopolizan el servicio haciéndose imprescindibles, condición que les permite interferir directamente en asuntos políticos que sólo debieran competer a los gobiernos de esas naciones. En México, esa ingerencia de capitales extranjeros es bien explicada, por el mismo Sub-Director General de INDETEL; el Sr. Brawn- "Irónicamente, la Internacional & Telephone & Telegraph (ITT) que en 1925 cortara la línea Nacionalista de Calles al adquirir la mayor parte de las acciones de la entonces Cía. Telefónica y Telegráfica Mexicana que pertenecía al Gobierno, es ahora poseedora del 40% de las acciones de INDETEL". (8)

Podemos ver esa influencia trasnacional en México, en las cuatro grandes Compañías que producen la mayoría de los aparatos telefónicos, como la mencionada INDETEL, la Sueca Ericsson, IPEDESA y la GTE (Norteamericana). La influencia de estos capitales trae consigo el creciente predominio de su tecnología, y de los criterios políticos que rigen en sus empresas, caracterizadas por la restricción de los derechos sindicales y la consabida explotación acelerada de los recursos naturales de los países donde se cimentan,

Los trabajadores del STRM también tienen una historia desarrollada al parejo con la evolución de la empresa, donde ejercen su trabajo. Es indiscutible que los logros alcanzados

por la empresa en la prestación del servicio telefónico, se deben al esfuerzo de más de 20 mil trabajadores telefonistas.

A pesar de haberse fusionado en 1950, los sindicatos de trabajadores de Teléfonos de México (Ericsson) y el Nacional de Telefonistas (Mexicana), para constituir el STRM⁴, siguieron prevaleciendo diferencias y pugnas por controlar la dirección. La división política fortalecía la debilidad sindical. A dos años de haberse constituido, el STRM (1952) emprende una huelga contra la empresa, ésta al apreciar la incipiente consolidación del Sindicato mantiene a toda costa la prestación del servicio telefónico, y la representación sindical se precipita al fracaso en su primera revisión contractual, imponiéndoles un Contrato Colectivo de Trabajo lesivo a sus intereses.

Meses después de esa derrota, los telefonistas y sus grupos se vuelven a enfrentar en las elecciones de sus nuevos líderes. Así, "el grupo Ericsson lanzó la candidatura de José Fernández Alatorre para Srío. General, y el grupo de la Mexicana la de Jorge Ayala Ramírez" (9). A consecuencia de la inestabilidad política que privaba en el sindicato, la empresa encontró manera de influir, y apoyada por las autoridades, dictó abundantes rescisiones de Contrato de Trabajo y separó prácticamente al grupo dirigente, marginando así al sector Ericsson, la empresa apoyaba a Jorge Ayala Ramírez. La corriente espuria de Ayala logró imponerse en las primeras

elecciones del STRM; a consecuencia de ello, inmediatamente el sindicato fué incorporado a la C.T.M. y al Srio. General se le otorgó una diputación. Durante siete años (1952-1959) el STRM vivió una política colaboracionista con los intereses de la empresa.

Fué en 1959 cuando surgió una coalición por la depuración sindical, y un movimiento de huelga impulsado desde las bases, a pesar de la apatía de sus líderes políticos. Ante las presiones que ejercieron estos movimientos para determinar el apoyo de Ayala, se convocó a elecciones en el sindicato. En estas elecciones los telefonistas se inclinaron a favor de Agustín Avencia, representante del grupo Renovador de la Democracia. Las elecciones se reconocieron y el movimiento telefonista realizó un pacto de solidaridad con el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) después; los dos sindicatos solicitaron simultáneamente la revisión de sus respectivos contratos de trabajo que vencían para 1960. Por otra parte se determinó, fieles a la nueva política en la "Séptima Asamblea Nacional y por acuerdo unánime el rompimiento de relaciones con la C.T.M." (10).

En Abril de 1960, los telefonistas hicieron estallar su movimiento de huelga, pero la requisa de la Compañía por parte del gobierno obligó a los trabajadores a seguir laborando. A pesar de todo, varias organizaciones de trabajadores anunciaron estallar huelgas de solidaridad en caso de que no

se resolviese convenientemente el conflicto telefonista. En esa ocasión el STRM llegó a un acuerdo favorable en la revisión de su C.C.T. así, "se logró una de las cuestiones fundamentales: la revisión de la cláusula 9(novena), en términos tan ventajosos que nuestro sindicato recobra dominio casi completo sobre la materia de trabajo"(11)* Se consiguió también más prestaciones y un aumento salarial.

El 22 de Marzo de 1961 el STRM hizo una nueva huelga de 7 horas por la revisión de su C.C.T. Pero el problema político central se avecinaba: la realización de las elecciones para el período comprendido entre el 10 de Agosto de 1961 y el 31 de Julio de 1963 para nuevos líderes del STRM. Para renovar la dirección se enfrentan en las elecciones dos grupos, el de Jorge Ayala que apoya a su candidato Manuel Guzmán Reveles, y el segundo grupo Restaurador de la Democracia que postula a Arturo Velazco Valerdi. Después de haberse celebrado las elecciones al interior del sindicato "se anunció el triunfo de Velazco Valerdi".(12).

Es en Abril de 1962, bajo la dirección de Valerdi, cuando se implementa una huelga destinada de antemano a la derrota. Ya que "los líderes habían aceptado seguir trabajando y convertir la huelga en algo puramente simbólico, al decretar el gobierno de la República la requisa de Teléfonos de México por causa de utilidad pública"(13). Ante esta situación de incongruencia, con una huelga inofensiva que sólo confundía,

* Ver Revista 22 de Abril Número Especial Julio de 1976 pag.20

el grupo de Guzmán Reveles derrotado en las elecciones pasadas, pero ahora más apoyado por la empresa, instrumenta un plan para golpear y derrocar a la dirección sindical de Valerdi. Así, Reveles pide un amparo contra la elección de Valerdi, reputándola de ilegal. Lo demás será fácil. El Juez Aguinaco Alemán concedió el amparo.

Por otro lado, la empresa TELMEX pide a la Junta de Conciliación y Arbitraje la nulidad de la huelga, ya que el sindicato según ella, había violado varios artículos de sus estatutos al emplazar a huelga. El STRM dispuesto a demostrar la legalidad de la huelga pide un recuento para que cada uno de los trabajadores manifieste su voto a favor o en contra de la huelga. Pero las autoridades demostraban de que lado estaban, cuando "el grupo número 5 de la Junta de Conciliación y Arbitraje se negaba de plano a realizar el recuento pedido por el STRM; y aplastaba la huelga", (14). Ya Srío. General, Reveles puesto por las autoridades y por la empresa en la dirección del sindicato, se niega a firmar el amparo contra el auto de inexistencia de la huelga.

En sus primeras acciones al frente del STRM, Reveles suspende la X Convención Nacional Ordinaria, y forma un 3er. Congreso Extraordinario donde realiza una "modificación de estatutos, destitución de los Comités Ejecutivos Nacionales y de Vigilancia de la Organización, designación de nuevos dirigentes." (15) Es conveniente señalar que con Reveles

"en su Comité Ejecutivo estaba Salustio Salgado, como Secretario de Trabajo". (16)

Para 1970 en el STRM "se elige" a Salustio Salgado como Secretario General. su período que terminará en Abril de 1976 cuando será derrocado por las bases, es caracterizado, por un desbocado colaboracionismo con la empresa y con los sectores más retrógrados de la burocracia política, como la CTM y el PRI, aceptando puestos políticos ajenos al sindicato.

En realidad, estas personas que mantenían el poder en la primera mitad de la década de los 70s, formaba una corriente política identificada por sus intereses - Ayala, Reveles, Salgado y Salinas- los cuales consistían en actuar bastardamente contra las demandas de los sectores necesitados. Este tipo de líderes que aceptan ser sin ninguna vergüenza parte de un sucio juego de traición y difamación en contra de las corrientes democráticas de telefonistas, reinarán en el STRM por largos catorce años (1962 a 1976, Reveles, Salgado). Se vive así en el STRM otra época de colaboración con los patrones y el Gobierno, practicándose el apoyo incondicional hacia el Partido Oficial, a cambio de senadurías y diputaciones para los líderes.

Sin embargo, a lo largo de esos catorce años, las bases del sindicato nunca permanecieron apáticas. en Mayo de 1967 los telefonistas mostraron su descontento por los descuentos

para construir un local sindical, La respuesta por parte de los líderes espurios no se hace esperar, y para reprimir el movimiento aplican " 20 cláusulas de exclusión, suspenden sus derechos sindicales a más de 60 compañeros y logran que la empresa, despida de sustrabajos a más de 20 trabajadores" (17).

Es característico de la conducta sindical de los líderes espurios: El robo de cuotas sindicales, tener en las Asambleas y Convenciones delegados no electos por los trabajadores, las negociaciones a puerta cerrada, la desinformación, el trato despótico, aceptar puestos ajenos a las tareas gremiales sin pedir parecer a nadie. A raíz de esta conducta, la resistencia de los trabajadores se va a expresar creando publicaciones o circulando boletines independientes para denunciar los atropellos e informar verazmente al gremio.

Para 1974, Salgado firma un Contrato Colectivo de Trabajo sin haber sido aceptado por los trabajadores, y se levanta el descontento sindical. A pesar de haberse formado comisiones de propaganda, el movimiento de bases no logra consolidarse. En 1975 el descontento es creciente, y los trabajadores saben que tienen que luchar por sus demandas sin contar con su representación sindical; un ejemplo de ello es cuando el " Departamento de Centrales Automáticas obtienen- a raíz de su tenacidad y lucha, un buen Convenio, ahí comenzó a

destacar Francisco Hernández Juárez"(180).

Antes del 22 de Abril de 1976 Salgado aceptó firmar con la empresa un C.C.T. a espaldas de los trabajadores, sin informar siquiera de los acuerdos a que habían llegado. En esa ocasión se aceptó un 15% de aumento salarial en oposición a un 35% exigido por la masa telefonista. El hecho anterior pudo haber sido la chispa para que a nivel nacional se extendiera un movimiento de trabajadores telefonistas denominado 22 de Abril con un sólo objetivo: Derrocar la Dirección sindical. Y así, destruir las formas antidemocráticas de representación política que hasta entonces permanecían en su organización.

En realidad no se trataba ya tan sólo de conformarse con un aumento salarial más alto; de lo que se trataba ahora, era de una lucha política que consiguiera, en base a una organización, desmembrar la estructura fosilizada de participación en los procesos políticos al interior del STRM.

El movimiento telefonista levantado en Abril de 1976, al principio, carecía de una organización, pronto iría madurando.

El primer paso decisivo, lo dió un grupo de trabajadores telefonistas que lograron introducirse a las instalaciones del sindicato para discutir los recientes acontecimientos, respecto a la firma del C.C.T. con los líderes. Y exigen explíc-

caciones. No lejos de la sede sindical de Villalongín; en la Central Victoria, se unen las operadoras a este primer gran paso por la lucha contra la dirección sindical y, en protesta por la firma del C.C.T. realizada a sus espaldas, suspenden labores. Aprovechando su oficio que es la misma comunicación, las operadoras informan a sus compañeros telefonistas de todo el país su decisión y exhortan a la unidad. El movimiento ha estallado irreversiblemente y los telefonistas se unen a él negándose a trabajar, la respuesta de solidadaridad al interior del gremio es a nivel nacional.

Mientras, en el local sindical, los telefonistas que enarbolan el movimiento se constituyen en Asamblea General; con la inmensa mayoría desconocen al Comité Ejecutivo Nacional. El Secretario de Trabajo advierte que el acto es ilegal. Este es el primer hecho, que por parte del Estado, constituye la advertencia de que los trabajadores por sí solos y fuera de las leyes no puede realizar su voluntad sin el consentimiento y mediación de las autoridades gubernamentales. El movimiento, a pesar de las advertencias de las autoridades acelera su proceso político, ya que se considera es de extrema importancia la formación de una organización que les permita ser representados y de esa manera iniciar negociaciones con el gobierno para que se apruebe su legitimidad. Al efecto, el 24 de Abril en la Asamblea General se forma el llama

do "Comité Democrático de Telefonistas", eligiendo a Francisco Hernández Juárez como Secretario General.

En este contexto recordemos cómo, al parejo de la apertura política, funcionarios gubernamentales y el propio Presidente Echeverría, tenían "la intención de remozar el aparato sindical, el cual pasaba directamente por la sustitución de los viejos líderes que personificaban todo lo corrupto de dicho aparato" (19). En la represión contra la disidencia sindical, el Gobierno hacía importantes concesiones; a su vez, frente a las ofensivas empresariales, los líderes sindicales tenían que combinar una política de apoyo al Estado, al mismo tiempo que proteger los intereses laborales.

La preocupación de las autoridades por la gestación del movimiento político 22 de Abril es notoria, y el repudio que en forma masiva expresan los telefonistas contra los líderes espurios hace recordar que el ideario del discurso oficial dictado por el régimen de Echeverría, se encuentra identificado con esas movilizaciones de renovación, vertidas por el movimiento democratizador.

Las autoridades laborales, como la Secretaría de Trabajo y Previsión Social están por el momento en contra del movimiento y lo declaran ilegal; así el Congreso del Trabajo también da su apoyo a los líderes dirigidos por Salgado, en tanto la CTM, por conducto de Velázquez, exigía se pusiera fin al conflicto por vías legales. La empresa TELMEX amenaza

ba constantemente con despidos a los miembros simpatizantes del movimiento 22 de Abril. Por medio de desplegados e informaciones trataba de confundir a la Opinión Pública y a los mismos trabajadores; incluso, dentro del Comité Democrático tenía a Rosina Salinas que como Secretaria de Trabajo emprendió una campaña de desprestigio contra el Comité Democrático persiguiendo el fin de dividir, confundir e implementar nuevamente el charrismo tradicional. "Atrás de Salinas estaba TELMEX y los dirigentes espurios". (20) El 10 de Julio a Salinas se le expulsó del cargo y del sindicato comprobándosele que había establecido contacto con la empresa,

Aparte de traicionar al movimiento obrero confabulándose con la empresa, Salinas montó una supuesta legalidad apoyando al antiguo C.E.N. espurio, el cual le brindaba todo su apoyo. Estas personas, tres días antes de celebrarse la Convención Democrática, encabezaron el 17 de Julio un acto político donde desconocieron al líder Hernández Juárez acusándolo de "comunista". "Salinas no negó sus estrechas vinculaciones con el charrismo de Salustio Salgado" (21).

El panorama no era muy cordial para el avance del movimiento 22 de Abril, más cuando los dirigentes del Comité Democrático exigían a toda costa que se realizara un referendun en todo el país para determinar la voluntad de la mayoría de los trabajadores. La Secretaría de Gobernación se negaba

a que se solucionara el conflicto por la vía del referéndum. Pero no existía otra salida, por el grado de fuerza y unidad que presentaban los telefonistas. Existía sin embargo una última salida, la represión, que de manera total y tajante, afortunadamente no se aplicó.

"En la madrugada del 25 de Abril es llamada la Comisión Negociadora de los Telefonistas por el Subsecretario de Gobernación, quien les informa que por instrucciones Presidenciales se acepta la propuesta del referéndum", (22).

Para el 11 de Mayo con tres opciones: 1) Por el Comité Democrático 2) Por Salustio Salgado y 3) Por nuevas elecciones, con 470 casillas en todo el país, los telefonistas comienzan el proceso de votación. Dando por terminada la anterior, cuando los resultados son: 1) 14,888 votos a favor del Comité Democrático encabezado por Fco. Hdez. Juárez, 2) 1,813 votos a favor de Salustio Salgado, y 3) 539 votos por nuevas elecciones. El triunfo del Comité Democrático es aplastante, y el mismo día en que se dan a conocer los resultados de la votación la S. T. y P. S. reconoce oficialmente el resultado del referéndum.

El movimiento telefonista había confiado en su unidad a pesar de los obstáculos, se impuso la cohesión de su conciencia de clase. El deseo imperioso de impulsar el nuevo proceso democrático al interior de su sindicato, ahora era una realidad. Otro de los factores más importantes que les

permitieron el triunfo fué la inteligencia política con la que se condujeron a través de su lucha, que implicó en primer lugar: 1) Organizar una representación sindical provisional 2) Una movilización por todo el país, al parejo de la destitución de cada una de las direcciones seccionales espurias, y 3) Ante el clima político adverso, evitar enfrentamientos directos contra la empresa, las autoridades laborales y el Gobierno, a pesar de que el movimiento ya cuestionaba la estructura tradicionalista arraigada en el país.

Aún con el ya claro triunfo del CEN Democrático, en el STRM nada estaba terminado, se necesitaba comenzar cuanto antes a construir las nuevas formas organizativas políticas de participación. Este proceso de consolidación no podía impulsarse sin antes expulsar a los líderes espurios que habían actuado durante el proceso en contra de los trabajadores. De esa manera, el 10 de Julio de 1976, en la Asamblea Judicial Nacional del STRM se decide después de su discusión y aprobación, expulsar en forma definitiva a Salustio Salgado, a Salinas y a 15 trabajadores más. Concluido el asunto de las expulsiones, se intenta para el 19 de Julio abrir la Primera Convención Nacional Democrática de Telefonistas, pero no es posible por la actitud de la empresa que se niega a otorgar los permisos a los delegados, y ante una visita de éstos con el Presidente Echeverría, éste

se responsabiliza de los permisos para los delegados y del respeto a la Convención Nacional.

El 20 de Julio principia la Primera Convención Nacional Democrática de Telefonistas; en ella se enfrentan dos corrientes políticas para decidir si permanece o no el STRM en el C. T., entre otras cuestiones. Una de ellas la racional a la que de alguna manera pertenecía Fco. H. J., se inclina por permanecer en el C. T., ya que ante las hostilidades que el sindicato sufría, corría grave peligro de que el gremio fuera aislado y reprimido si se optaba por salir del C. T. Se argumentaba también, que definitivamente no se podía avanzar tan rápido en la lucha por la democracia, sin caer seriamente en el peligro de la represión. La otra corriente, la radical, que pugnaba por salirse del C. T., ya que ahí se encontraba la burocracia sindical nacional antidemocrática, y en su lugar, tratar de crear un sindicato independiente de una relación con el Estado. La mayoría comprendía que permanecer en el C. T. formaba parte de una estrategia de lucha política y que debía mantenerse por ahora en la cautela necesaria para lograr la deseada estabilidad en el gremio, que les permitiera consolidar el proceso político que había impulsado el movimiento 22 de Abril.

Por otro lado, la ventaja de seguir permaneciendo en el C. T. era la de lograr el apoyo de ese organismo a su movimiento y así, ganar el apoyo del Estado, y lograr la posibili-

dad de ligarse con el grueso del movimiento obrero, de esa manera también ganar un foro para que el sindicato difundiera sus ideas tratando de incidir en la política social del estado, y en todos los campos de la vida social mexicana.

En la Convención Nacional, el resultado de la votación para permanecer en el C.T. fué de 171 votos por seguir dentro y 45 votos por salir; otras decisiones fueron: Dejar de ser miembro de la C.T.M.; La desafiliación al PRI, Establecer el voto directo y secreto para la elección de representantes nacionales, La creación de una Casa de Cultura Autónoma del Trabajador. Y por último realizar una reforma estatutaria para limitar las atribuciones extraordinarias del Srio. General del STRM. A partir de estos momentos vivirá el STRM una etapa de luchas políticas, enarbolando una serie de demandas como la jubilación a los trabajadores, así como la opinión acerca del problema chicano, y se revitalizará la alianza de ayuda mutua con el SME, lucharán asimismo contra la creciente privatización de la economía.

En la revisión salarial de 1977, los telefonistas se revelaron contra los topes impuestos a los salarios y contra el acuerdo que suscribieron el Fondo Monetario Internacional y el gobierno. Para 1979, los telefonistas cuestionan la orientación nacional de la empresa en que laboran. En ese año el STRM exige el 25% de aumento salarial y las autoridades, junto con la empresa, en su última oferta proponen el 13.5% . El STRM

decide estallar la huelga el 25 de Abril. Lo importante de esa negociación es lo que aportó a la transformación de la relación con el Estado. Para el 1o de Mayo los telefonistas en huelga, marcharon en absoluto silencio en medio de la algarrarba popular vestidos de rojo y negro; así determinaron sus acciones, que los distingufan como un sindicato que practica medios de lucha muy particulares. Al final del desfile, en las oficinas de Palacio Nacional el Presidente López Portillo expresó a los telefonistas "...hay la dolorosa convicción del Gobierno de la República de que desgraciadamente en estos momentos no es por el camino abierto del alza de salarios como se resuelve el problema general del desarrollo económico y social del país" - y dejó bien claro-, que " el Gobierno de la República no es enemigo de los trabajadores por más que la actual situación nos coloque en una posición ambivalente de patrones y autoridades" (23). Este hecho denota cómo las relaciones que se están estableciendo entre el estado y el STRM han sufrido el proceso de asumir otros términos, destacándose cómo ese gremio ha impusado un desempolvamiento de las relaciones que entabla el sindicalismo con las autoridades gubernamentales.

Ya no se trata como antaño de que el sindicato por medio de su dirección reciba órdenes del tutelaje estatal. Ahora se presiona por medio de todos los canales posibles para la satisfacción de las demandas, lejos de reproducir una rela--

ción lineal con el Estado, y se ataca frontalmente la imposición de los intereses empresistas de TELMEX.

En los ejemplos de las luchas arriba mencionados, el STRM plantea nuevos objetivos de carácter progresista e incluso, en una ponencia presentada en el C. T. en Julio de 1978 se inclinan por "la modificación profunda de un modelo económico, social y cultural que consagra la desigualdad y los desequilibrios nacionales" - y considera - que " la ruptura de ese sistema de desarrollo antagónico constituye en el día de hoy y para la próxima generación, la prioridad radical de la sociedad mexicana" (24). En la misma ponencia citada se menciona acerca del Estado, que "si el Estado en una etapa inflacionaria se adhiere al proceso de concentración del ingreso, sin eliminar la disparidad creciente, se encuentra al final con un aparato de producción: concentrado, especulativo y socialmente dispuesto a imponer al poder del Estado una redistribución en las alianzas y en las zonas de decisión políticas,"(25)

El STRM ha sido precavido de no adherir a su estrategia de lucha política proyectos que choquen frontalmente contra el Estado; al contrario, mantiene en términos que analizaremos en el capítulo siguiente una relación de alianza, por demás interesante.

CAPITULO II

La Estrategia del STRM: Un Camino
de Lucha Sindical.

En el sexenio de J. L. P. (1977-1982) 3 líneas de política gubernamental fueron las mas sobresalientes: 1) La Reforma Administrativa que implicaba una redistribución del Gobierno y empresas públicas, el establecimiento de un mecanismo de planeación central (S.P.P), Control de Salarios, Ajuste del Gasto Público; 2) La Reforma Política, que es impulsada para establecer los límites precisos para la participación de la oposición (Abriendo espacios, parlamento, medios de difusión, prensa, televisión); 3) La Reforma Económica enfatizada en la Alianza para la Producción, fomentando la confianza del sector privado, cohesionando comerciantes y productores, Producción Alimentaria (SAM), y la Producción Petrolera. Esta última fué el soporte financiero de la política de subsidios, permitió el financiamiento de la expansión de las importaciones de medios de producción. Fué el aval para mantener el crédito externo y el motor de la acumulación para una gama de actividades afines. El Boom petrolero chocó con la Burocracia y Corrupción de Pemex-STPRM, y con la ineficacia de la planta productiva del país.

Debe apuntarse que el 20 de enero de 1980, en el STRM se aprobaron los cambios estatutarios para permitir que el Comité Nacional Ejecutivo concursase en las siguientes elecciones, posibilitando la reelección. (1).

A lo largo de este sexenio, al interior del STRM se han desarrollado polémicas acerca de la estrategia política de relación de alianza con el estado que guarda el gremio. Sin embargo, este tipo de lucha, relación de alianza o no con el Estado, es una problemática que atañe a todo el movimiento obrero del país y tiene que ver directamente con una posición para el cambio político en México.

En el caso del STRM, la estrategia de permanecer en el C.T. representaba la asociación con el Estado por motivos políticos, para consolidar su proceso, e implicaba una nueva lucha. Esa estrategia comprendía: 1) Que no por pertenecer a un organismo donde se agrupa la mayoría de la burocracia sindical tradicional se dejaba paralizar el proceso democrático al interior del sindicato, 2) Que la inserción en el C.T. permitiera cosechar apoyos de tipo político (reconocimiento en huelgas y conflictos), y un nuevo foro donde ese gremio telefonista pugne por una reorientación del rumbo del país, sin comprometer los intereses prioritarios de sus trabajadores. La estrategia que puso en marcha el STRM es correcta si tomamos en cuenta que "llegados a un momento tal, donde se plantea el enfrentamiento con el Estado, los sindicatos insurgentes tienen que optar entre la conservación de su organización o asumir el enfrentamiento como inevitable". (2)

Ante este claro peligro, es factible no dejarse llevar por decisiones viscerales fomentadas por la acción de la efervecen-

cia política.

Desde el inicio, e incluso por motivos históricos que caracterizan al Estado mexicano, el movimiento 22 de Abril de telefonistas, en su proceso de consolidación, permaneció dentro de la esfera de dominación del Estado. Sin embargo, el sindicato desde ahí, aprendió a desarrollarse, tratando de sortear la situación, lo más benéficamente posible, de esa relación de alianza que entabló con la burocracia sindical.

El Congreso del Trabajo es el foro obrero más importante del país, fué fundado en 1966 "como resultado de la fusión del 1) Bloque de Unidad Obrera fundado en 1955, presidido por Fidel Velázquez, y 2) La Central Nacional de Trabajadores creada en 1966 por los electricistas democráticos" (3). El C. T. no agrupa homogéneamente a sindicatos diversos, ya que ahí "se encuentran desde direcciones tradicionales, con muchas represiones en su haber, hasta representantes de organismos más democráticos" (4). Las diferencias entre organizaciones sindicales obedecen a que están integradas por trabajadores con distintos grados de conciencia, de origen, de madurez, edad político-sindical.

En la evolución del C. T. se ha buscado más la agregación que la disciplina; incluso, todas las decisiones con carácter obligatorio se adoptan por unanimidad, bastando un sólo voto en contra para perder el carácter de obligatoriedad.

El STRM, dentro del C. T., ha salvaguardado sus procesos políticos, con una estrategia que le ha permitido coexistir con algunas políticas estatales de carácter social, sin dejar a un lado el fomento de la educación política de sus bases. De esta manera, el STRM ha ganado una posición que le permite consolidar sus logros y así minimizar las oportunidades para que se fomente una situación revanchista de grupos espurios o la desestabilización del gremio.

Para Agosto de 1979, al interior del STRM se aprobó el documento Democratización Sindical (Ver anexo No. 1) donde se pone en claro los criterios, para la conducción de las luchas sindicales llamados Líneas Político-Ideológicas, vir-tiendo la ideología del CEN encabezado por Fco. H. J. Una línea-político-ideológica fué la que se impulsó para permanecer en el C. T., argumentándose que era necesario para asegurar la supervivencia del sindicato, que el C. T. representa un poder político propio e incide en el papel que juega el Movimiento Obrero en la política general del país, con lo que una alianza resultaba más conveniente. El documento Democratización Sindical denota una concepción políticamente madura en la interpretación de todos los instrumentos que deben acompañar a una lucha. En cuanto a las huelgas se conciben no como la única arma, ya que su eficacia dependerá de que las utilicen correctamente, tomando en cuenta la etapa política por la que atraviesa una determinada lucha,

A la Orientación Política, la conciben como muy importante porque proporciona los elementos para comprender las condiciones de fuerzas y sirve para elegir el terreno propicio de las luchas, brindando los elementos organizativos e ideológicos que se requieren para salir victoriosos, dejando en un segundo plano la mera actividad de agitación. Se pugna en el documento para que la actividad sindical abandone los límites estrechos en la lucha economicista. En cuanto a los Métodos de Dirección, es importante señalar la búsqueda constante de la unidad política, y se apunta que el papel de la dirección es orientar sobre la posición considerada correcta, pero si la masa trabajadora no está de acuerdo con esa posición, hacer unidad política con la masa; para hacer posible que la dirección esté integrada en todo momento a los trabajadores. Esto debe ser así porque la fuerza de los movimientos proviene de la participación de los trabajadores. Las divergencias deben discutirse, pero al final estaremos obligados a cumplir con el acuerdo tomado por la mayoría y, trabajar para lograr la unidad de los trabajadores sobre bases proletarias de respeto mutuo.

El tipo de lucha basado en la relación de alianza del movimiento obrero-burocracia sindical-estado, no es una situación nueva en México, ésta se practica desde que "la organización del proletariado en México se ve auspiciada y regulada desde muy temprano por el Estado" (5). Esa alianza política

con los trabajadores "es un requisito del régimen que emerge de la revolución, fué necesaria con la victoria Obregonista; la fuerza Callista, la consolidación de Cárdenas y de ahí en adelante para mantener la legitimidad y la funcionalidad de las instituciones políticas" (6).

Después de la Revolución Mexicana, la base política de sustentación del Estado fué la burocracia sindical que controlaba al movimiento obrero; al tener asegurado ese apoyo central, el Estado se iría convirtiendo en el principal motor del desarrollo económico y político a nivel nacional.

El Estado ha impulsado el desarrollo del capitalismo en el país, pero posee un margen de autonomía con respecto de "la clase dominante...que descansa...por un lado, en esta capacidad de vincularse con las masas trabajadoras y de responder a algunas demandas populares, y por el otro, en el control de importantes sectores estratégicos de la producción,"(7) De ahí que una concepción del Estado "no pueda limitarse a la concepción reducida del Estado como instrumento de la clase dominante... siendo...indispensable reconocer la complejidad de articulaciones políticas y económicas que caracterizan al Estado contemporáneo"(8).

A pesar del hecho de que "El Estado garantiza los intereses de la clase dominante, protegiendo la reproducción del capital es erróneo afirmar que sólo sirve para ese fin... siempre ha...creado instituciones para la defensa de los

intereses de las clases subalternas," desarrollando una serie de intereses propios" (9). Además, el Estado mexicano se ha ido involucrando en la "acumulación," no tan sólo para proteger las condiciones de ésta, sino ...también...para participar de manera activa en la creación de ellas" (10). Lo anterior, no quiere decir que el Estado no denote en su actuar político un carácter de clase, ya que el sistema capitalista al cual protege, está basado en la explotación del trabajo. Lo protege, mostrando una careta falsa donde el Estado se presenta como el protector de los intereses generales de la sociedad. Los dos, Burguesía mexicana y Estado en el caso de TELMEX "comparten mercados y se asocian con el capital internacional, ya sea con las corporaciones trasnacionales, o por medio de las inversiones indirectas en las empresas públicas" (11). Más no son lo mismo, ya que el Estado guarda no sólo una función social diferente a la del capital sino que ha establecido con su inserción en la economía, una relación con la fuerza de trabajo que labora en sus empresas, que denota un replanteamiento continuo de nuevos problemas.

Son los sindicatos de las empresas estatales y organismos descentralizados del Gobierno Federal los que constituyen "uno de los sectores más avanzados del movimiento obrero Mexicano que han planteado desde hace muchos años una relación laboral distinta, han sido también los protagonistas de algunos de los movimientos más importantes en la lucha por la

democracia y la independencia sindical... han, tenido una preocupación más política porque sus conflictos no se han limitado puramente a demandas salariales, sino que critican la administración de las empresas demandando una participación directa de los trabajadores...desarrollando una crítica general del Estado" (12).

Ahora, preguntemos Si la relación de alianza con el Estado es factible o no a un sindicato, y si esta sirve para el cambio político del país. En primer lugar, podríamos afirmar que la situación de independencia o de relación de alianza con el Estado no garantiza el establecimiento de la democratización sindical interna, que se articule a todo un proyecto global de demandas para la lucha social, ésta es tarea que sólo los trabajadores pueden construir.

Toda lucha sindical donde interactúan bases y dirección debe desansar y ser impulsada por el apoyo de sus bases, y nunca confiar del todo en los apoyos determinantes que ofrezca el Estado, aunque sí buscarlos y aprovecharlos. De lo contrario, la situación de dependencia política tendrá más posibilidades de establecerse entre el Estado, la burocracia sindical y la dirección gremial que se trate. Para reducir esas posibilidades el STRM debe canalizar todos los beneficios a las bases y fomentar prioritariamente que ellas se politicen.

De acuerdo con su naturaleza política, el régimen puede

optar por una línea de negociación paulatina con fuerzas de oposición sindical que no busquen en cada momento el enfrentamiento. (13) La situación anterior se ha aplicado en varios casos, entre ellos en el STRM. Mas la elección del STRM para relacionarse con el Estado tiene que ver con una cuestión política histórica de formación del Estado, y de un peligro constante de represión contra los movimientos políticos de oposición.

Es indiscutible que el acelerado crecimiento del poder estatal tiene que ver con los esfuerzos que éste realiza para el mantenimiento de una estabilidad política. Ya es claro, para todos que el Estado nunca permitirá que sea debilitado uno de sus apoyos fundamentales: la burocracia sindical. A la protección de este apoyo ha destinado inimaginables recursos -entre ellos; inversiones en investigación, estudios para tácticas políticas, tiempo y proyectos en Medios de Comunicación, prensa, radio, televisión etc, todo con un aparato que impacta por la flexibilidad y sutileza del discurso ideológico producido, aparte de instituciones oficiales que constantemente elaboran programas y proyectos (PRI, CTM, IEPES, Sria. de Gobernación, CNC, CNOP etc.,.).

En un ambiente político donde el Estado no escatima esfuerzos para utilizar sus aparatos represores y aplastar movimientos políticos que cuestionan su control, el STRM ha logrado la aceptación por parte de ese poder, utilizando el ca-

mino del derecho y la cautela política necesaria para que sea reconocido su derecho a disentir, en sus prácticas políticas internas o desde los foros que el aparato gubernamental ha creado para la evolución del movimiento obrero organizado en centrales oficiales. Así, el Estado incorpora al movimiento de masas en los canales institucionales de contención, pero al mismo tiempo influye en su control protegiendo políticamente el aparato productivo que reproduce la desigualdad social, pero nunca negando dictatorialmente, la autonomía de un movimiento político sindical que se mueva respetando el Estado de Derecho.

La lucha independiente o al amparo de un partido político sea cual fuese su ideología, en México no ha constituido una alternativa real en la problemática sindical y política.

A falta de un proyecto político, a veces por su inmadurez, cuando un movimiento sindical se enfrenta contra el Estado, éste lo aísla y reprime inmediatamente. Muchos de esos movimientos optan por el camino de la independencia del tutelaje estatal, a veces no son reconocidos legalmente por las autoridades, otras son continuamente hostigados o son limitadas las concesiones políticas y prebendas económicas.

Aunque no se trata de justificar moralmente los errores o la inmadurez política, debemos reconocer que algunos movimientos sindicales, con luchas dolorosas, aislados de la

difusión de su movimiento han resistido los embates siendo admirable su entereza política y aunque limitados, sabiendo manejar las condiciones favorables se han mantenido contra viento y marea. Las situaciones anteriores no son el caso del STRM, éste, al entablar la relación de alianza política para su desarrollo, no lo hizo incondicionalmente.

La relación de alianza con el Estado en términos de lucha política ha beneficiado al STRM. Mas este tipo de lucha - que ha brindado tantos beneficios - no necesariamente puede adecuarse a todos los movimientos sindicales del país, y mucho menos puede ser la única estrategia global de los trabajadores en la lucha por el socialismo, aunque sí parte de ella, sin dejar a un lado la labor de los partidos, la cohesión política campo-ciudad, dando fundamental atención a la actividad armada. Sin despremiar el tipo de lucha de relación de alianza con el Estado ese debe observar que " la formación de una conciencia de clase para sí, la integración de una verdadera organización proletaria sólo puede realizarse si se observa la estrategia de alianza (dependiendo de las condiciones políticas donde se desarrolle el movimiento) y la lucha contra la burguesía nacional, la democratización interna de las organizaciones obreras y campesinas; si se combate por los objetivos inmediatos de la clase obrera, salarios, prestaciones, derechos sociales, contratos de trabajo,... investigando y educando permanentemente

a la Clase Obrera en las formas de lucha y reconociendo que ella tiene una tarea nacional ... a saber... la democratización nacional." (14)

La adopción del tipo de lucha relación de alianzas, en un movimiento sindical que rechaza la lucha frontal contra el Estado debe necesariamente concebir su creciente influencia en las actividades políticas nacionales, y plantearse que la realización de sus demandas e intereses deben ser impulsadas al parejo de una lucha por la hegemonía del poder en todos los campos políticos, sociales (Educación, Religión, Comunicación etc.).

Teniendo en cuenta los límites que tiene una actividad sindical a diferencia de la más extensa lucha por el poder establecido que tiene un partido político, podemos responder que la lucha sindical vía relación de alianza con el Estado (en términos no tradicionales) es factible para un determinado sindicato, y para la realización de las demandas inmediatas de la clase obrera. Más no es la única lucha necesaria que el movimiento obrero mexicano necesita para la revolución social. En este contexto, los movimientos políticos democratizantes deben entender que los espacios políticos-sociales deben ser ganados, conquistados, impulsando nuevas formas de lucha, que ayuden a implementar una creciente influencia proletaria en las zonas estratégicas de participación estatal.

Una alternativa política que estimule un proyecto global para la clase obrera en su lucha contra el sistema capitalista y las formas sociales que lo reproducen tienen que basarse sólo en la unidad de la misma clase. De esta manera es cuando a través del fortalecimiento y unidad de la izquierda como sujeto político... es cuando... se puede garantizar el avance del proceso democrático. "Dejar éste en manos del Estado y su burocracia sindical significa no sólo caer bajo su hegemonía, sino objetivamente la clase dominante sólo acepta transitar el camino de una democracia restringida, aún bajo la concepción burguesa de la misma, es decir, de una democracia formal limitada al ámbito del parlamento y del sistema de partidos". (15)

En la lucha telefonista vía relación de alianza, desde 1976 sus conflictos poseen un trasfondo progresista, acompañando sus demandas de una crítica general al problema de la desigualdad, en contra del deficiente ingreso en que vive la mayoría de la población, culpando al sistema capitalista de producción.

En el conflicto por subsistir, han reforzado su proceso de politización interno, formando entre los trabajadores asambleas de discusión con temas diversos, adhiriéndose a un tipo de lucha concreta que lejos del discurso mágico de paraísos, consolidan su acción para impulsar sus demandas -concientización- expresando su preocupación por la situación

general.

El STRM hasta la fecha (1976-1982) ha cuestionado el modelo de acumulación, luchando contra la privatización de las áreas donde interviene el Estado, en materia social y económicas. Ha abogado por un interés colectivo poniendo en tela de juicio, algunos puntos de la política estatal; Redistribución del Ingreso, la cuestión petrolera, la defensa de los trabajadores mexicanos en EEUU, el problema del trabajo, todas ellas acciones que impiden la entrega de los postulados políticos del STRM al Estado. Esta situación provoca en correspondencia, un tipo de cautela que el gremio asume para con el poder establecido, apoyando la defensa de su autonomía. Y situando en un plano principal, la cohesión interna del sindicato atendiendo al proceso político, y por otro lado a la relación de alianza con el Estado; cuidando los apoyos que provienen de las autoridades laborales.

El gremio telefonista ha pugnado por imprimir valor y contenido a la correcta aplicación de las leyes constitucionales y de materia laboral en México, que por muchos motivos no son aplicadas correctamente. Un ejemplo de lo anterior, lo constituye la exigencia por la verdadera aplicación legal al derecho de huelga, en oposición a la implantación de la requisa, Otro, lo determinan cuando demandan por declaraciones o desplegados públicos el cumplimiento de aplicación -responsabilidad estatal - del derecho al trabajo.

"Cuando sectores del movimiento sindical sostienen reivindicaciones como el cumplimiento de la Ley Federal del Trabajo (STRM-Ver Anexo No. 2) no sólo no legitiman al Estado sino que en muchos sentidos cuestionan la incapacidad del mismo para administrar su legalidad" (16).

El STRM ha insistido en la necesidad de avanzar hacia la democratización del país, y los trabajadores por medio del gremio "han aprendido a hacer política dentro del sindicalismo institucional" (17). Esto es útil si tomamos en cuenta que sólo haciendo política se politizan los trabajadores.

Un sindicato, que en sus luchas enarbola demandas de interés colectivo, que pugna por un nuevo rumbo del Estado y se postula contra la desigualdad que priva en nuestra sociedad constituye una amenaza a los grupos retrógrados empresistas. Una creciente amenaza a una empresa que como TELMEX protege a capitales extranjeros y de la burguesía Mexicana. También se erigen en una amenaza a la política gubernamental en materia de comunicaciones, caso concreto la Sria. de Comunicaciones y Transportes y a los muchos intereses privados que se ven beneficiados por ella. Ya que "ningún país del orbe, ningún sistema político" en ninguna latitud, ha entregado tan abierta y tan fácilmente la televisión y la radio a un grupo privado como ocurre en México" (18). De esta situación proviene, que cuando se

implanta una requisa en la empresa TELMEX, ésta implique, aparte del golpeo al derecho de huelga, un sometimiento de los trabajadores sindicalizados a un régimen de orden, represión y eficiencia rígido, donde el menor desacato es motivo - y justificación de TELMEX - de despido laboral.

A pesar de las relaciones establecidas con el Estado, el STRM ha sufrido grandes campañas destinadas a minar sus luchas. Así, debe considerarse que es "el único entre los Sindicatos Nacionales de Industria del País que en 16 años (1966-1982) y ya bajo la nueva dirección (electa en 1976) logra estallar una huelga nacional, a la que le siguen cinco más, y que ha resistido cuatro requisas, una de ellas implementada sin que estalle la huelga" (19).

CAPITULO III

El Conflicto del 8 de Marzo de 1982

El Sindicalismo Mexicano que pugna por reformas progresistas y se identifica en sus luchas con la insurgencia obrera, ha ganado un lugar político en la vida nacional. Sus movilizaciones y sus huelgas, sus demandas y sus acciones no han sido simplemente por reivindicaciones económicas y laborales ni han estado dirigidas tan sólo contra la burocracia sindical tradicional o los empresarios. "Han incidido en la burocracia política y en el seno del propio Estado Mexicano". (1).

En las luchas que ha emprendido el STRM, es importante la participación de los trabajadores ya que a través de votaciones comienzan, levantan o se acepta continuar una determinada huelga, movilización o negociación. Así sucedió con la huelga en 1978, y en la ampliación del período de duración de funciones del C.E.N. de dos a cuatro años, y en 1979 en las dos huelgas estalladas y en 1980 con otra huelga.

En las luchas que ha desarrollado el STRM, han permanecido dos constantes: 1) La requisa implementada por el gobierno, y 2) La ingerencia de la empresa en asuntos gremiales. En lo que compete a la requisa, al implementarse, es sustituido parte del personal sindicalizado por empleados de confianza de Telmex y por el personal de la S.C.T. que manejan el sistema automatizado de Teléfonos. *

*A veces es sustituido el personal, por miembros del ejército especializados en comunicaciones como sucedió en 1979.

La requisa es aprovechada por las autoridades y los funcionarios de TELMEX para hostigar a los trabajadores participantes en un movimiento político determinado. La requisa tiene un claro objetivo político, y es ajustar al control el sistema telefónico para que no afecte la estabilidad de un servicio prioritario a la comunidad. A pesar de ello, la requisa agrede el ejercicio de la huelga reconocida como un derecho laboral por la Constitución, y le permite a TELMEX implementar a esquiroles para afectar al movimiento político sindical cuando utiliza elementos de confianza y mantiene el servicio telefónico. El Frente Proletario señaló en un comunicado que "ni en la Constitución ni en la Ley Federal de Trabajo se menciona doctrinal o jurídicamente el acto de requisa, por lo que se concluye que es una intervención gubernamental infundada y una lesión al derecho de huelga y a la clase trabajadora". (2) El STRM vierte su opinión sobre la requisa: "Entendemos que el servicio que presta TELMEX es de interés público, pero consideramos que el cumplimiento irrestricto de la Constitución está por encima de este interés, ya que una violación al derecho constitucional afecta a todos los Mexicanos y no sólo a un grupo de ciudadanos que como en nuestro caso lo representan los usuarios del teléfono" (3).

En lo que respecta a la ingerencia de la empresa en las luchas sindicales, es preciso señalar que lleva el objetivo

de desestabilización, acompañándolo de una serie de calumnias al movimiento insertadas en la opinión pública, tratando de confundir y desarticular la unidad de los trabajadores. Estas ingerencias adoptan formas distintas"; un ejemplo de ello fue la operación Rosina Salinas en 1976, donde TELMEX ayudó a crear un clima turbio y de desprestigio al movimiento democrático del 22 de Abril; sin embargo no ha cedido, para la huelga de 1978 "el señor Zabłudovski en su programa 24 horas arma toda una faramalla... para hacer creer que la huelga no estaba generalizada y que había telefonistas trabajando" (4). En 1979 después de la requisa la empresa TELMEX declara: "... la interrupción del servicio y causar graves daños a la comunicación es el objetivo del líder del sindicato Fco. H. J. pero, gracias a la intervención del gobierno federal con quien labora nuestro personal de confianza, el servicio está ya en vías de normalización" (5). Para la huelga de 1980 el C.E.N. del STRM declara que TELMEX rompió la huelga y "...denunció la existencia de amenazas a trabajadores de parte de ejecutivos de la empresa" (6).

La empresa también puede ingerir en un conflicto sindical permitiendo que las fracciones disidentes actúen con un cierto grado de tolerancia y aprovechar el clima de desconcierto y división para golpear generalizadamente al gremio.

En el conflicto político del 8 de Marzo, la empresa fué

acusada por el Secretario General Fco. H. J.: "... de recurrir al espionaje telefónico para intervenir en la vida interna del sindicato y aseguró que obran en poder de este gremio grabaciones que evidencian esta actitud de directivos de la paraestatal" (7). También "acusó a Antonio Ruíz Trejo, líder del llamado bloque telefonista que ni existe, de ser agente de TELMEX, y de haber sustraído documentos del local sindical que está en poder de la disidencia", (8)

El 5 de Junio de 1982 cuando fue desalojado el local del STRM se descubrió efectivamente que "los archivos fueron violados y saqueados". (9). Aunque hay que preguntarse como fueron utilizados esos documentos robados, la empresa utiliza para incidir en la vida sindical sus arbitrariedades, por ejemplo, los despidos injustificados y las demandas jurídicas ante la Procuraduría General de la República en contra de los líderes, "llegando en una ocasión en el último conflicto a despedir a diez dirigentes del C.E.N. del STRM juntos injustificadamente" (10).

Bajo el nombre del Conflicto del 8 de Marzo nos referiremos a la problemática vivida en el STRM en la primera mitad del año de 1982. Esta problemática presenta diversos conflictos que se amalgaman y se intersectan; a) Un Problema Intergremial b) El STRM enfrenta en Abril una revisión de su Contrato Colectivo c) Una implementación de la requisita por el gobierno d) La Aceptación del Contrato Colectivo por

los trabajadores, su firma e) El STRM defiende sus derechos y enfrenta la represión de la Empresa f) El papel asumido por las autoridades laborales.

En febrero de 1982 antes de negociar el C.C.T., queda listo y aprobado el pliego de peticiones de los trabajadores. Entre sus demandas se encuentran, 50% de aumento salarial, jubilación a los trabajadores, incremento del premio para el fondo de ahorro, limitación del personal de confianza, así como el aumento de los días para vacaciones.

Antes de negociar el C.C.T., que vencía el 25 de Abril de 1982, se presenta el problema de la ruptura de una tregua, misma que el Secretario de Trabajo había pedido a las partes (STRM-TELMEX) para poder conciliar y preparar el camino más adecuado a la firma del contrato. La dirección del STRM comunicó el 2 de Marzo al Srto. de Trabajo, que "en la consulta nacional entre telefonistas se había definido aceptar la tregua". (11) Sin embargo, "...el 3 de Marzo varios departamentos decidieron concretar sus paros colectivos y TELMEX rompe la huelga despidiendo a 27 compañeros" (12).

La anterior situación denota que al interior del STRM existen grupos de trabajadores que desapruaban esa tregua, y la aparición de una disidencia que ataca a la dirección sindical.

El 7 de Marzo el C.E.N. del STRM, las Comisiones Nacionales y el Comité Nacional de Vigilancia, postulan la posi-

ción política que deberán asumir en el conflicto que se acerca, declarando que por ningún motivo abandonarán la legalidad, y respetarán por sobre de todo los marcos constitucionales, así como protestan por lo arbitrario de los despidos. La fuerza política del C.E.N. radicará por ahora y a partir de este momento en evitar a toda costa la división interna del sindicato, haciendo que la mayoría de los trabajadores acaten los postulados de la dirección y sigan asistiendo al trabajo, tanto para nulificar a los grupos rebeldes minoritarios como para evitar justificaciones a la represión de la empresa expresada en despidos. La táctica se irá puliendo pero se va definiendo por ahora lo esencial: no perder la fuerza política.

El 8 de Marzo de 1982, después de tomar las instalaciones sindicales, un grupo de inconformes con la dirección y apoyados por Secciones de Monterrey, Puebla y Veracruz realizan una asamblea en la que destituyen a la Directiva Nacional del Sindicato desconociéndola. Los inconformes pertenecientes a la sección matriz acusan a Fco. H. J. de no asumir la defensa de 155 trabajadores despedidos y piden a Serafín Pedraza de la Sección 1 de Monterrey que asuma la dirección, en tanto se realizan elecciones. Por su parte el personal afín a la dirección sindical de Fco. H. J. declaró que la asamblea realizada por los inconformes es completamente ilegal, por lo cual los acuerdos tomados carecen de vali-

dez. Por su lado la empresa publicó un boletín adjudicando las fallas en el servicio a la acción de Fco. H. J., de quien afirmaron estaba llevando a cabo paros fuera de la ley. La dirección del STRM responsabilizó a la empresa TELMEX de tomar las instalaciones sindicales, y explicó que se trata de una medida de presión patronal ante la proximidad de la revisión contractual.

Aunque no se puede descalificar las acciones violentas por parte de los trabajadores de cualquier tendencia, sí se puede analizar la procedencia de esta violencia y sus consecuencias inmediatas en perjuicio o beneficio de un sindicato en un conflicto.

En este sentido nos referimos al hecho de que el local sindical de Villalongín No. 50 "...fué violentamente ocupado por un grupo disidente con el claro respaldo de una banda de golpeadores profesionales cuyas señas de autoidentificación, métodos y admirable destreza en el uso de varillas y cadenas llevaba una marca inconfundible: octubre de 1968. La presencia de estos lumpenes puede acreditarse con pruebas testimoniales gráficas y de simple análisis político. Corrió la sangre, Fco. H. J. fué destituido y se saquearon los archivos que debían ser inviolables". (13)

Esas acciones muestran el inicio en el STRM de una situación de desestabilización que se va ir agravando. El 9

de Marzo el C.E.N. del STRM encabezado por Fco. H. J. amenaza con huelga a la empresa por violaciones al C.C.T., mismo que debía revisarse en fechas próximas. ¿A quién beneficiaba tal desestabilización sindical? De facto solamente a la empresa, ya que la disidencia que realizaba paros y desconocía al C.E.N. sólo se vería beneficiada cuando las demás secciones del país la reconocieran como la legítima y le brindaran su apoyo, para ello debía preparar el terreno y conseguir adeptos entre los telefonistas. Al efecto, los disidentes se introducen el mismo 9 de Marzo en las instalaciones de TELMEX, después de realizar una marcha desde la sede sindical hasta la central telefónica de San Juan, lugar donde se encontraba provisionalmente parte del C.E.N. encabezado por Fco. H. J. Estando en San Juan los disidentes se introducen en las instalaciones sin que la vigilancia se los impidiera para exhortar a las operadoras a participar en su movimiento. En una actitud violenta, los disidentes ascendieron hasta el 3er piso y ahí trataron de paralizar las labores de las operadoras gritándoles apelativos. En esos momentos de caos, el jefe del departamento de investigaciones de la S. C. T. Rosas Ugalde llegó al local y acusó al líder Fco. H. J. de haber cometido un delito federal al perturbar las comunicaciones.

Fco. H. J. - preguntó- ¿Porqué no es usted más imparcial y de la misma manera invita a los otros grupos que tienen tres

días entrando a las instalaciones, a que desocupen el lugar? Rosas Ugalde - respondió - "que el grupo disidente no venía a invitar a las operadoras a abandonar sus posiciones, ni estaban interrumpiendo el servicio". (14)

Fco. H. J. - contestó - ¿ Entonces no es problema de ustedes que la empresa meta a gente que haga desorden ...sino nada más lo que haga el sindicato?.

Ese 9 de Marzo por la tarde a las 6 p.m. y a falta de un local, el C.E.N. realizó una asamblea en el 4o. piso de la Central de San Juan asistiendo delegados sindicales de León Zamora, Saltillo, Guzmán, Tepic, Colima, Jalisco, Manzanillo y Villahernosa, a los demás representantes sindicales la empresa les impidió la entrada. Después de la asamblea Fco. H. J. declaraba "que no obstante los 57 despedidos que sólo ayudaron en parte a originar el conflicto intersindical, pese a haber actuado a espaldas de la mayoría, merecían el respaldo del sindicato". (15).

El conflicto se desarrollaba, y los hechos consumados hasta el momento, lejos de brindar una posibilidad de conciliación entre las partes (disidencia-dirección-empresa), agravaban la situación.

Por su parte, los dirigentes del C. T. adecuándose lealmente a los convenios con el STRM -como uno de sus miembros- el 10 de Marzo por medio de su coordinador general Ramiro Ruiz Madero afirmó que ese organismo reitera su apoyo incon-

dicional al C.E.N. de Fco. H. J. Ese día, el C.E.N. de Fco. H. J. rompió el diálogo con los líderes disidentes, ya que estos exigían el reconocimiento como Comité Ejecutivo Nacional, la titularidad del registro sindical, así como negociar el C. C. T. ; Sin duda, una meta muy difícil de obtener, mas cuando varias secciones sindicales empezaban a reiterar su apoyo a la dirección de Fco. H. J., como la Sección 2 de Guadalajara. Para estas fechas, el supuesto C.E.N. encabezado por Serafín Pedraza no exigía el recuento, sino que se autonabraba como el C.E.N. legítimo del STRM.

Antes de haber roto el diálogo con los líderes de la disidencia, Fco. H. J. pedía la reinstalación de los trabajadores despedidos, la entrega del local sindical, y la realización de una Convención Nacional Extraordinaria en que se decidiera el camino a seguir. Después de haber roto el diálogo se desconoció a la disidencia y se acordó no realizar paro alguno para demostrar que la empresa era la que buscaba los paros con el objeto de culpar a los trabajadores, y se comprometieron a ocupar un local ofrecido por el Sindicato Mexicano de Electricistas. Esa mañana del 10 de Marzo se detectaron actos violentos, producto de intentonas de la dirección sindical y trabajadores de base por recobrar la sede del organismo gremial, sin lograrlo. Finalmente el C.E.N. de Fco. H. J. ocupó por ofrecimiento del C. T. un local en sus instalaciones de la calle Flores Magón, donde continuaron trabajando,

Otro hecho que agravó más la problemática fue la requisa. El 11 de Marzo el Presidente López Portillo dispuso la requisa de Teléfonos de México "en virtud de los lamentables acontecimientos ocurridos en los días recientes derivados de la pugna intersindical que pone en peligro la prestación adecuada del servicio telefónico". El líder Fco. H. J. manifestó que la requisa era un paso extremo que no era necesario dar e indicó que aunque está totalmente en contra de esa decisión, consideramos que por la seguridad de la organización hay que seguir trabajando.

El gobierno con la implementación de la requisa, daba a la empresa la oportunidad de reprimir al sindicato, y nulificaba completamente los efectos de las amenazas de huelga, asimismo imponía a los trabajadores normas rígidas de orden y eficiencia. Bajo el amparo de la requisa, la empresa realizaría una serie de despidos sin precedentes en la historia del STRM, muchos aplicados a líderes seccionales y líderes de los Comités Directivos.

El día 13 de Marzo un hecho importante determinó el curso político de los acontecimientos. Una Asamblea Nacional del STRM fué celebrada en el auditorio del C. T., ahí, 81 de 100 Secciones de telefonistas que integran el sindicato manifestaron su total apoyo al C.E.N. de Fco. H. J., y acordaron retirar el emplazamiento a huelga para el 19 de Marzo, así mismo exigieron a la S.T. y P. S. que sea devuelto el edificio

sindical y sea levantada la requisa, demandan que de inmediato se inicien las pláticas de negociación con la empresa para iniciar la revisión del C.C.T. (16) La unidad de acción al interior del STRM se está logrando, ésta será la principal arma de defensa del gremio ante la embestida de la empresa. A pesar de lograr su defensa política, es el sindicato y no la empresa el más golpeado por el conflicto, de ahí que a esta última no le interese por ahora negociar sino continuar reprimiendo.

El domingo 14 de Marzo en el Unomásuno aparece un desplegado del STRM, donde los trabajadores reiteran su disposición a seguir trabajando, "...y afirman que pese a esa disposición han sido reprimidos, no así el grupo disidente que paraliza labores", ese desplegado es firmado por más de 80 Secciones del STRM. (17)

El 15 de Marzo en un desplegado de la Asamblea General de la Sección Matriz, la disidencia declara "...condenamos toda ingerencia y abrogación de la representatividad del movimiento de sujetos como Ruiz Trejo y Rosina Salinas quienes nunca han sido consecuentes con los intereses de los telefonistas". (18) Esta cita nos muestra la preocupación de la disidencia por la creciente emergencia del personal comprado por TELMEX para influir más directamente en el Conflicto del 8 de Marzo, aprovechando la división y tratando de desvirtuar los principios de la oposición. De seguirse fomentando el di-

visionismo paralelo a la represión, el STRM llegaría inevitablemente debilitado a la revisión de su C. C. T. con la empresa, y muy posiblemente se le impondrían condiciones lesivas a sus intereses. El líder de la disidencia Serafín Pedraza -a esas alturas- aceptaba la capitalización del desequilibrio político vivido por el sindicato en beneficio de la empresa. De esa manera, "...Pedraza acusó a TELMEX de meter al gremio en un conflicto interno y capitalizar tal hecho en beneficio propio, logrando que los trabajadores lleguen divididos a la revisión del C. C. T. (19).

A pesar de que la mayoría de las Secciones del STRM habían dado su apoyo a la dirección de Fco. H. J., ahora, Serafín Pedraza exigía un recuento en el sindicato.

La disidencia se iba debilitando, en un principio por el creciente apoyo que la mayoría ofrecía a la dirección política que despachaba en las oficinas del C. T., y en segundo lugar por los despidos generalizados que TELMEX ejercía sobre los trabajadores. Era ya claro, que el poder político sindical no residía en tener un local, sino en la respuesta que las bases ejercían obedeciendo las instrucciones de una determinada dirección política.

El 21 de Abril en una carta dirigida a López Portillo, los despedidos del STRM - que se reunían en el local del C. T. - declaran los atropellos que han sufrido por parte de los funcionarios encargados de la requisa, así como de las arbitra-

riedades de TELMEX y afirman que "...a quienes decidimos no afectar el servicio telefónico, no obstante las agresiones de la empresa y de su grupo de agitadores que nos han querido impedir entrar a trabajar, continuamos cumpliendo nuestra responsabilidad, ahora se nos premia con las amenazas y el despido". (20)

El objetivo de la empresa era golpear al sindicato, y la forma más efectiva de hacerlo era impedir que los trabajadores acataran la táctica de su dirección: seguir laborando, y no caer en provocaciones para demostrar que es la empresa con su actitud la que agrava el conflicto. Una muestra de lo anterior, son los despidos a trabajadores fieles al C.E.N. de Fco. H. J. Una acción de este tipo se consumó cuando " Vicente Rivera, administrador de la requisa de TELMEX en S. L. P., cesó al Srío. General de la Sección 4 del Sindicato, Luis Arturo Alarcón y a otras cuatro empleadas (Josefina Vargas, María Antonieta Caldillo, Beatriz Serrano y María Muñoz) por su participación en el movimiento que convocó la Dirección Nacional que encabeza Fco. H. J.", (21).

El 23 de Marzo la debilidad del grupo disidente llega a tal extremo que el líder Serafín Pedraza declara que "no tienen planeados nuevos paros y están abiertos a sostener pláticas con quien sea, incluso con el actual líder sindical (Fco. H. J.), Serafín aceptó que ha habido despidos por las dos

partes, tanto del grupo de Fco. H. J. como de la disidencia" (22).

Para el 26 de Marzo, el STRM ratifica su disposición a seguir dentro del camino legal para la solución del conflicto y reitera su decisión de seguir garantizando el servicio telefónico, exige el levantamiento de la requisa y la reinstalación de los despedidos. A pesar de esta disposición, la dirección del STRM y las bases en los días por venir iniciarán una campaña a nivel nacional de movilización política. El STRM pasa a la ofensiva. Se realizan manifestaciones de telefonistas en Zacatecas, Villahermosa, Acapulco, S.L.P. y Guadalajara contra la requisa, las represalias y despidos, las Secciones que realizan estas movilizaciones son afines al C.E.N. de Fco. H. J. (23).

A principios de abril, los telefonistas realizan manifestaciones en Colima y Matamoros para protestar por los despidos, mientras que en Acapulco el 5 de Abril se realiza un mitin frente a las oficinas de TELMEX para protestar por el despido de 15 trabajadores entre los que se encuentra la Secretaria General de la Sección 21 (Acapulco) Micaelina Castro Gallardo (24).

El 12 de Abril, el STRM publica un importante manifiesto a la Nación donde el gremio con las leyes en la mano y con argumentos, rechaza una a una las sugerencias que, para restablecer las condiciones normales de trabajo, exige la empresa

TELMEX sean aceptadas por el Sindicato. De esa manera el STRM desenmascara a TELMEX ante la opinión pública poniendo en claro que los intereses que persigue la empresa, son subordinar al Sindicato a su voluntad (Ver Anexo No. 2).

Al irse acercando el día en que vence el C. C. T., el líder Fco. H. J. adhiere a las ya anotadas movilizaciones contra la empresa, ataques discursivos; el día 15 declara que " la concentración del ingreso en un puñado de grandes consorcios es el producto de un modelo económico basado en la desigualdad" (25).

El 21 de Abril, pese a mantenerse una disidencia en el STRM, la mayoría de los trabajadores decide aceptar el 33% de aumento salarial, además se aceptó recibir el 17% en prestaciones y varios beneficios administrativos; se logró por otro lado la disminución de la edad para efectos de jubilación en un año, con lo que los hombres podrán jubilarse a los 57 años y las mujeres a los 52, también la elevación al doble de los pagos por seguro de vida. El 23 de Abril se firmó el respectivo C. C. T., es importante destacar la influencia para que las partes en pugna hayan aceptado ese convenio el papel que desempeñó el Secretario de Trabajo Sergio García Ramírez quien reconoció "que entre el STRM y TELMEX hay antiguos recelos... y llamó a las partes para que reconstruyan las relaciones laborales en esa paraestatal, a fin de evitar circunstancias difíciles" (26),

A pesar de haber sido solucionada la firma del C. C. T. el conflicto aún no terminaba, la represión de la empresa contra el Sindicato se radicalizaría más. El 30 de Abril, por acuerdo de J. L. P. fué levantada la requisa en la empresa TELMEX (27). Todavía faltaba por resolver la reinstalación de los despedidos y la implantación normal de las relaciones obrero-patronales, así como solucionar el desalojo del local sindical. Ya que no existía ningún motivo, cuando el C.E.N. de Fco. H. J. había sido reconocido como el titular del C. C. T. ya firmado, para que otro grupo siguiera en posesión del local sindical.

El C. T. a mediados de mayo cambió de dirección política, en lugar de Fidel Velázquez, el director era Dorantes Segovia; éste envió un documento al Srio. de Trabajo firmado por 34 organizaciones "...en donde le piden se solucione el conflicto telefonista". (28) El C. T. apoyaba al STRM exigiendo a las autoridades laborales que solucionaran el conflicto e impidieran la represión abierta al gremio, aparte de organizar el apoyo solidario del resto del movimiento obrero.

Sin el amparo de la requisa, a la empresa le quedaban dos caminos a seguir; o acceder a la conciliación con el Sindicato o intentar por última vez desarticularlo; optó por éste último, no importándole que al aplicar la represión se desquiciaría el mismo servicio telefónico. El jueves 20 de

Mayo se da a conocer a la opinión pública el despido injustificado de 10 dirigentes sindicales del STRM entre ellos Fco. H. J. Este último respondió con una clara advertencia y afirmó "...que el gremio se está cansando. Si hay gente dentro de los directivos de la paraestatal o en algún lugar, que piensa que puede, así nada más acabar con una organización democrática, sin que haya una respuesta a ello, está equivocada. Nos conduciremos dentro de la legalidad pero tenemos varias medidas para responder a las agresiones" - y dejó entrever la posición del gremio ante el gobierno. "nosotros buscamos que la voluntad política del Gobierno se manifieste a favor de nosotros, pero este grupo de directivos reaccionarios trata de impedirlo a toda costa y busca crear agitación". (29)

El C. T. y el STRM exigen a las autoridades laborales que solucionen el conflicto por vías legales, que desalojen el local sindical y que presionen a la empresa a no realizar más despidos, así como reinstalar a todos los que sufrieron esa agresión. Al respecto, la S.T. y P. S. por medio de García Ramírez explicó "...vale la pena distinguir dos puntos en este problema, uno relativo a la representatividad sindical en la cual la S. T. y P. S. no tiene ninguna influencia y el otro el correspondiente a las relaciones de trabajo y la empresa, es ahí donde precisamente es necesario hacer un enérgico esfuerzo de avenimiento ." (30)

El sábado 5 de Junio a las 6:15 a.m. " ...policías preventivos desalojaron sin violencia al grupo disidente que permanecía en el local sindical, donde había bombas molotov, la reja se hallaba electrificada, del mismo local fueron sacados 15 telefonistas, no hubo detenidos, los muebles se amontonaban en diversas partes a modo de barricadas, los archivos fueron violados y saqueados, la maquinaria de impresión se halló descompuesta, el dirigente principal Serafín Pedraza se encuentra en Monterrey a donde voló la víspera del desalojo. El líder Fco. H. J. consideró por su parte que el desalojo de la disidencia de la sede sindical no resuelve el problema ya que la reinstalación de 530 despedidos y el restablecimiento de las relaciones obrero-patronales permanece sin solución. (31)

El STRM siguió con sus movilizaciones. A mediados de Junio TELMEX acusó al C.E.N. del STRM de estar encabezando paros y afirmó que " en el interior del país se suspendieron por un momento las labores en Saltillo, Coahuila, Uruapan, Guzmán, Jalisco y Oaxaca" (32).

Por su parte la S. T. y P. S. consideró por medio de Cosío Vidaurre que el conflicto no se ha resuelto por que esa dependencia no encuentra aún la fórmula para conciliar dos corrientes opuestas - sindicato, empresa - y agregó, que el problema sigue siendo laboral. A su vez, el Presidente del C. T. Dorantes, exigió la inmediata reinstalación de 530 te-

telefonistas despedidos.

La dirección del STRM se definió por la reinstalación y la defensa de los derechos de sus agremiados, manifestando "que, si la empresa como dice... estuviera en la mejor disposición de arreglar el conflicto, ya hubiera reinstalado a los despedidos. En este sentido también se manifestó por la estatización de la empresa y afirmó que la S. T. y P. S. tiene dificultades para hacer prevalecer sus criterios, ya que el sector económicamente más poderoso cada vez necesita menos intermediarios para gobernar y está haciendo lo posible por desestabilizar los comportamientos y las áreas de influencia del sector público" (33).

El C. T. en los primeros días del mes de Julio marca su posición en el conflicto telefonista, y reitera el Viernes 9 de Julio por medio de su vicepresidente Mario Martínez "que la demanda del máximo organismo del sector obrero es que sean reinstalados los 530 despedidos para que puedan iniciarse las negociaciones entre el STRM y TELMEX", en los días subsecuentes se apreciaba un fuerte avance concreto en las negociaciones.

El viernes 16 de Julio después de 4 horas de pláticas entre los dirigentes del C. T., STRM, el director de TELMEX Carrillo Gamboa y en presencia del Secretario de Trabajo García Ramírez, se estableció "que las cuatro partes involucradas en la resolución del conflicto telefonista elaborarán a partir de esa noche un anteproyecto de convenio que contemplará la reinstalación del total de los despidos, el pago de

salarios retenidos y la manera en que se restablecerán las relaciones obrero-patronales en esa empresa" (34).

En una reunión celebrada el 26 de Julio, donde estuvieron el Secretario de Trabajo, el Presidente del C. T., el Director de TELMEX y el Secretario General del STRM, éste último afirmó que esa reunión fué fructífera e informó que habrá una junta a las 13.30 horas el miércoles con García Ramírez, para informarle la resolución que den los diferentes órganos de consulta del gremio, el sector patronal hará lo propio (35). El miércoles 28 de Julio de 1982 el STRM y TELMEX firmaron el Convenio por el cual se reinstala a 439 telefonistas despedidos, el caso de los otros 33 despedidos será resuelto al ser reinstalados éstos dentro de 15 días mediante el arbitraje de la Junta Federal de Conciliación, según el convenio firmado. El líder del STRM afirmó que la firma es un paso definitivo para la normalización de las relaciones obrero-patronales. (36) La firma de este convenio comprometía a las partes a restablecer la normalización de las relaciones obrero-patronales, después de casi 5 meses de pugnas y conflictos políticos. Al final del conflicto de 8 de Marzo, el STRM demostraba la capacidad de respuesta del gremio ante los diversos conflictos que pueda enfrentar.

En un documento llamado Movimiento 8 de Marzo Balance y Perspectivas, la disidencia del sindicato reconocía de mane-

ra explícita una serie de errores políticos adoptados en el conflicto y afirman que "todavía los compañeros que proponen la falta colectiva y el paro nacional lo hacen en función de las pugnas intergubernamentales que existen y no en base a un plan trazado de acuerdo a las condiciones reales del movimiento. De continuar con esta serie de errores tácticos no llegaremos a ser más que apéndice de la empresa o del estado. Corregir éste es de particular importancia por que de no hacerlo las movilizaciones perderán su fuerza y corremos el riesgo del aniquilamiento gradual del movimiento 8 de Marzo" - y continúan- "...el desgaste del movimiento, su desmoralización, desmovilización y reflujo no nos permiten sostener movilizaciones para disputar al estado una dirección democrática en lo inmediato. Para hacerlo tendría que desencadenar una fuerza movilizadora superior a la desplegada en los momentos del paro, y esa es nuestra tarea. Trabajar para alcanzar esto exige de nosotros el cambio de táctica, ya no podemos continuar con las movilizaciones dirigidas en contra del estado con la escasa fuerza que actualmente se mantiene." (37).

CONCLUSIONES

El STRM es producto de la evolución de sus procesos políticos y, por otra parte resultado del desarrollo del sistema mexicano, basado en una estructura que reproduce la desigualdad social. (scm.)

Considero que la implantación de una forma pura de democracia política es imposible de lograrse, ya que cada grupo que llega al poder crea intereses particulares y elabora métodos de defensa de esos intereses. A pesar de ello en el caso del STRM, del proyecto acuñado en las movilizaciones que enarboló el movimiento 22 de Abril se han cristalizado formas de organización y participación mayoritarias al interior del sindicato donde la mayoría de los trabajadores discuten y deciden, elaborando ataques contra el sistema político imperante, y adoptando demandas que rebasan los marcos economicistas.

El STRM no está exento de que, al interior de su organización política, existan criterios y puntos de vista diferentes acerca de como llevar a cabo una determinada movilización o en la elaboración de una política que rija la conducta de acción del gremio. Ya desde la decisión de permanecer en el CT se notaba la disyuntiva de puntos de vista, mas la decisión mayoritaria fue permanecer en el CT para consolidar los logros alcanzados e ir fortificando al movimiento político que derrocó a sus líderes charros. De esta decisión importante

(tomando en cuenta las condiciones materiales donde se desarrolló el movimiento 22 de Abril) surgió la nueva estrategia de lucha político-sindical que contemplaba fundamentalmente la cuestión de relacionarse con el Estado. Dicha relación de alianza con el Estado, por medio de la permanencia en el CT, nunca fue establecida incondicionalmente, el STRM afirmaba su seguridad para luchar contra el sistema de dominación, negándose a participar en los canales clandestinos para manifestarse políticamente.

En las luchas que después enarboló el STRM se comprobó que esa relación de alianza era eficaz y servía para consolidar el camino del sindicato, sin sacrificar los intereses de los trabajadores.

El STRM, en sus luchas desde, 1976-1982 se ha apoyado en: 1) La voluntad mayoritaria de los trabajadores sindicalizados. 2) La relación de alianza con el Estado, representada por la adhesión al CT, 3) La lucha constante contra TELMEX por la defensa de los derechos de sus agremiados y, 4) Una política interior cimentada en la discusión constante y la pluralidad política (Voto Secreto, Asambleas Generales y Seccionales, Convenciones, Comunicación de los trabajadores en las luchas, Educación Política a través de los documentos elaborados por la Casa de Cultura Autónoma de telefonistas).

El tipo de lucha adoptado por el STRM rechazando la lu-

cha frontal contra el poder establecido es factible al STRM. Pero no es el único tipo de lucha que el movimiento obrero mexicano necesita para la revolución social y política, esto implica, impulsar la labor de los partidos, fomentar la cohesión política campo-ciudad, dando fundamental importancia a la actividad armada.

En el último conflicto de 1982, el creciente interés de la empresa por desestabilizar al STRM se volvió a presentar como en todas las luchas anteriores. La empresa toleró hasta cierto grado las acciones de la disidencia, fomentando la división al interior del gremio, capitalizando tal situación en su provecho. Sin embargo; la mayoría de los telefonistas había comprendido, qué era lo más conveniente a sus intereses en esos momentos y, por ende, cuál era el enemigo a derrotar: la empresa. Las bases se solidarizaron por la dirección encabezada por Francisco Hernández Juárez y sabían que, de caer en la provocación alentando el divisionismo, el sindicato sería inevitablemente desarticulado y los grupos políticos empresistas (ni siquiera los radicales de izquierda) tendrían la magnífica oportunidad para volver a implantarse en el poder con la ayuda de TELMEX. La lección de 1962 (la huelga que nadie apoyó, el derrocamiento de Valerdi por Reveles y TELMEX) que a tan caro costo pagaron los telefonistas y el triunfo de 1976 habían sido aprendidos por las bases de trabajadores.

Los telefonistas adoptaron, en el Conflicto del 8 de Marzo, la política de su dirección sindical y, conduciéndose por el camino del derecho, continuaron laborando hasta nulificar la acción de grupos revanchistas, la actividad de la disidencia y las provocaciones de TELMEX.

La burocracia sindical (CT) tuvo que ser fiel a la alianza con la dirección del STRM que era apoyada mayoritariamente y poco a poco descubrieron los telefonistas que, detrás del conflicto, la finalidad de la empresa era desarticular al STRM. El descarado golpeo de la empresa al gremio, bajo el amparo de la requisa, sólo demostró que el camino político emprendido por la mayoría telefonista era el correcto -la unidad y cohesión de la masa se impondría al final-; sin embargo, ante el constante golpeo, fue más debilitada la disidencia que no contaba con la adhesión de la mayoría. En la evolución del conflicto, el reconocimiento y solidaridad que mostraron las autoridades laborales y el CT, fue determinante para que la fuerza política de la dirección del STRM se mantuviera. Puedo suponer en este contexto que si el CEN del STRM depende totalmente de la ayuda emanada de la relación de alianza con el Estado, como única salida para sobrevivir a sus conflictos políticos, tendrá la necesidad creciente de alejarse de impulsar el proceso democratizador y acatar más las disposiciones derivadas de los intereses gubernamentales. Para evitar lo anterior debe seguir permaneciendo como hasta

la fecha (1982), es decir, considerando de manera prioritaria a la relación de alianza con el Estado, y a la profundización del proceso democrático al interior del gremio.

A medida que el Conflicto 8 de Marzo se desarrollaba, el argumento esgrimido por la disidencia encabezada por Pedraza de haber desconocido a la dirección del STRM porque ésta no luchó por la reinstalación de los despedidos se desmoronó, quedando demostrado cómo, desde el inicio del mes de Marzo, la dirección encabezada por Fco. H. J. luchó contra ese tipo de arbitrariedades, siendo uno de los motivos por lo que se alargó más semanas el conflicto, hasta lograr la firma del convenio de reinstalación de trabajadores por parte de la empresa y autoridades laborales.

Podemos afirmar que la táctica puesta en práctica por la dirección del STRM de luchar encarnizadamente contra la empresa sin acudir a la huelga, fué correcta ya que de haber estallado ésta, con una requisa, con un problema intergremial, sin sede sindical, con la ingerencia de la empresa golpeando al gremio, seguramente el STRM hubiera sufrido su completa desarticulación. De ahí que sea tan importante el trato que se le da a la huelga por parte de los telefonistas (Ver Anexo No. 1) de usarla siempre con cautela y en situaciones convenientes.

Para concluir diremos que el STRM consiguió un Contrato Colectivo de Trabajo favorable a los intereses de los traba-

jadores, un aumento salarial satisfactorio, la reinstalación de los despedidos y una nueva experiencia política que solidarizó al final del proceso político incluso durante el- al sindicato.

La disidencia sea cual fuese su signo o tendencia política, tiene el derecho a ser escuchada, y a que se fomenten los avances que para el sindicato ella propone por mas radicales que sean-. Para la realización plena de las nuevas conquistas los telefonistas están ante una lucha inaplazable: fortalecer y profundizar su proceso democratizador, su politización, luchando para lograr la unidad y emancipación de la clase trabajadora a la que pertenecen, concibiendo que éste último logro debe ser resultado de una lucha de carácter general en que se comprometan las mayorías de trabajadores del país.

C I T A S

CAPITULO I

1. Revista El Restaurador 22 de Abril, Mayo-Julio No. 8 1977
García José, Apuntes para la historia del STRM.
2. Revista El Restaurador 22 de Abril, No. Especial Julio
de 1976. J. Ibarra. pág. 13
3. Del Valle Sánchez Manuel "El Movimiento Telefonista del
22 de Abril de 1976, Alcances y Circunstancias en el Mo-
vimiento Obrero Nacional (1978) Tesis UNAM pág. 25
4. Trejo Delabre, Raúl "Los Telefonistas y su Lucha por la
Democracia". Cuadernos Unomásuno: Tres Huelgas de Tele-
fonistas. pág. 10
5. Del Valle Sánchez Manuel "El Movimiento Telefonista del
22 de Abril de 1976, Alcances y Circunstancias en el Mo-
vimiento Obrero Nacional (1978) Tesis UNAM pág. no. 26
6. Peña Rodolfo F. " Telefonistas: El Caso de un Agresor
Identificado". Pág. Uno Suplemento de Unomásuno. Domingo
30 de Mayo de 1982.
7. Peña Rodolfo F. " Telefonistas: El Caso de un Agresor
Identificado". Pag. Uno Suplemento de Unomásuno. Domingo
30 de Mayo de 1982.
8. Unomásuno 16 de Febrero de 1982.
9. Revista El Restaurador 22 de Abril, No. Especial Julio
de 1976. J. Ibarra. pág. 15
10. Revista El Restaurador 22 de Abril, No. Especial Julio
de 1976. J. Ibarra. pág. 18

11. Revista El Restaurador 22 de Abril, No. Especial Julio de 1976. J. Ibarra. pág. 20
12. Trejo Delabre, Raúl "Los Telefonistas y su Lucha por la Democracia". Cuadernos Unomásuno: Tres Huelgas de Telefonistas. pág. 14
13. Revista El Restaurador 22 de Abril, Marzo-Abril No. 6 y 7. 1977. Suplemento "Esta Historia no Debe Repetirse preparado por la Casa de Cultura Autónoma del Trabajador Telefonista.
14. Revista El Restaurador 22 de Abril, Marzo-Abril No. 6 y 7 1977. Suplemento "Esta Historia no Debe Repetirse preparado por la Casa de Cultura Autónoma del Trabajador Telefonista. pág. 3.
15. Revista El Restaurador 22 de Abril, Marzo-Abril No. 6 y 7 1977. Suplemento "Esta Historia no Debe Repetirse preparado por la Casa de Cultura Autónoma del Trabajador Telefonista. pág. 11.
16. Trejo Delabre, Raúl "Los Telefonistas y su Lucha por la Democracia". Cuadernos Unomásuno: Tres Huelgas de Telefonistas. pág. 16.
17. Revista El Restaurador 22 de Abril, No. Especial Julio de 1976. J. Ibarra. pág. 25
18. Trejo Delabre, Raúl "Los Telefonistas y su Lucha por la Democracia". Cuadernos Unomásuno: Tres Huelgas de Telefonistas. pág. 16

19. Saldívar Américo "Ideología y Política del Estado Mexicano (1970-1976, Siglo XXI 2a, Edición, pág. 115
20. Del Valle Sánchez Manuel " El Movimiento Telefonista del 22 de Abril de 1976, Alcances y Circunstancias en el Movimiento Obrero Nacional (1978) Tesis UNAM pág. no. 141.
21. Del Valle Sánchez Manuel "El Movimiento Telefonista del 22 de Abril de 1976. Alcances y Circunstancias en el Movimiento Obrero Nacional (1978) Tesis UNAM pág. 143
22. Cuadernos de Unomásuno: Tres Huelgas de Telefonistas. Hacia un Sindicalismo Democrático, pág. 244.
23. Cuadernos de Unomásuno: Tres Huelgas de Telefonistas. Hacia un Sindicalismo Democrático. Lira Carmen y Velázquez Miguel 2 de Mayo de 1979. Unomásuno.- pág.174
24. Cuadernos de Unomásuno: Tres Huelgas de Telefonistas. pág. 208 y 209.
25. Cuadernos de Unomásuno: Tres Huelgas de Telefonistas. Ponencia del STRM ante el Congreso del Trabajo. "Dialéctica del nuevo sindicalismo mexicano, pág. 212.:

CAPITULO II

1. Trejo Delabre, Raúl "Los Telefonistas y su Lucha por la Democracia". Cuadernos Unomásuno: Tres Huelgas de Telefonistas. pág. 35.
2. Trejo Delabre, Raúl "Notas sobre la Insurgencia Obrera y la Burocracia Sindical." Revista de Estudios Políticos UNAM No. 16 pág. 94.
3. Trejo Delabre, Raúl "Estructura y Circunstancia en el C. T." Revista A No. 1 UAM-ATZ. pág. 82.
4. Trejo Delabre, Raúl "Estructura y Circunstancia en el C.T." Revista A No. 1 UAM-ATZ. pág. 89.
5. Camacho Manuel "El Futuro Inmediato. La Clase Obrera en la Historia de México. Siglo XXI pág. 21.
6. Camacho Manuel "El Futuro Inmediato. La Clase Obrera en la Historia de México. Siglo XXI pág. 72.
7. Cordero y Gómez Tacle "Estado y Trabajadores de las Empresas Estatales en México. Revista de Estudios Políticos UNAM No. 16 pág. 100.
8. Cordero y Gómez Tacle "Estado y Trabajadores de las Empresas Estatales en México. Revista de Estudios Políticos UNAM No. 16 pág. 99.
9. Sonntag y Héctor Valecillos. El Estado en el Capitalismo Contemporáneo Siglo XXI pág. 48
10. Sonntag y Héctor Valecillos. El Estado en el Capitalismo Contemporáneo Siglo XXI pág. 48.
11. Camacho Manuel "El Futuro Inmediato. La Clase Obrera en la Historia de México. Siglo XXI pág. 20.

12. Cordero y Gómez Tacle "Estado y Trabajadores de las Empresas Estatales en México, Revista de Estudios Políticos UNAM No. 16 pág. 114.
13. Camacho Manuel "El Futuro Inmediato, La Clase Obrera en la Historia de México. Siglo XXI pág. 148.
14. González Casanova Pablo La Democracia en México, Editorial ERA. pág. 200.
15. Saldivar Américo . Ideología y Política del Estado Mexicano (1970-1976). Siglo XXI pág. 221.
16. Trejo Delabre, Raúl "Notas sobre la Insurgencia Obrera y la Burocracia Sindical", Revista de Estudios Políticos UNAM No. 16 pág. 77.
17. Trejo Delabre, Raúl "Los Telefonistas y su Lucha por la Democracia". Cuadernos Unomásuno: Tres Huelgas de Telefonistas. pág. 32.
18. Cremoux Ramón , "Convenios con los Poderosos,"Artículo en Unomásuno 30 de Julio de 1982,
19. Lira Carmen. "El Sindicato de Telefonistas Dividido y Débil pero en Lucha" Unomásuno Viernes 28 de Mayo de 1982.

CAPITULO III

1. Trejo Delabre, Raúl "Notas sobre la Insurgencia Obrera y la Burocracia Sindical." Revista de Estudios Políticos UNAM No. 16 pág. 94.
2. Unomásuno 16 de Marzo de 1982.
3. Desplegado del STRM, Unomásuno 23 de Abril de 1979.
4. Paredes Laura "En Correspondencia" Unomásuno 27 de Abril de 1978.
5. Desplegado de Teléfonos de México, S. A. en Cuadernos de Unomásuno Tres Huelgas de Telefonistas, 13 de Marzo de 1979. pág. 109.
6. El Día, 29 de Abril de 1980.
7. Unomásuno 14 de Mayo de 1982.
8. Unomásuno 14 de Mayo de 1982.
9. Unomásuno Domingo 6 de Junio de 1982.
10. Unomásuno Jueves 20 de Mayo de 1982
11. El Día, 8 de Marzo de 1982 (Desplegado del STRM).
12. Excelsior 9 de Marzo de 1982 (Desplegado de la disidencia, Asamblea General de la Sección Matriz).
13. Peña Rodolfo F. "Telefonistas: El Caso de un Agresor Identificado". pág. Uno Suplemento de Unomásuno, Domingo 30 de Mayo de 1982.
14. El Día, 10 de Marzo de 1982.
15. El Día, 10 de Marzo de 1982.
16. El Día, 14 de Marzo de 1982 (Desplegado del STRM)
17. Unomásuno 14 de Marzo de 1982 (Desplegado del STRM)

18. El Día, 15 de Marzo de 1982 (Desplegado de la disidencia).
19. El Día, 15 de Marzo de 1982
20. El Día, 21 de Marzo de 1982.
21. Unomásuno 22 de Marzo de 1982.
22. El Día, 23 de Marzo de 1982.
23. Excelsior 26 de Marzo y Unomásuno 26 de Marzo de 1982.
24. Unomásuno 3 de Abril y El Día, 6 de Abril de 1982.
25. Sánchez, Cruz El Día, 16 de Abril de 1982.
26. Unomásuno Sábado 24 de Abril.
27. Unomásuno Domingo 2 de Mayo.
28. Unomásuno Martes 18 de Mayo.
29. Unomásuno Jueves 20 de Mayo.
30. Unomásuno Martes 25 de Mayo.
31. Unomásuno Domingo 6 de Junio de 1982.
32. Unomásuno Jueves 17 de Junio.
33. Unomásuno Martes 29 de Junio.
34. Unomásuno Viernes 16 de Julio de 1982.
35. Unomásuno Martes 27 de Julio .
36. Unomásuno Jueves 29 de Julio de 1982.
37. Boletín - Documento "Movimiento del 8 de Marzo Balance y Perspectivas" (de la disidencia).

A N E X O # 1

Las huelgas estalladas son sólo parte de las movilizaciones efectuadas por el Sindicato de Telefonistas, tal vez sean lo más notorio pero no lo más importante, pues éstas no se producen como actos aislados, son parte de un proceso continuo de desarrollo de sus fuerzas, impulsado con un proyecto definido por los propios trabajadores.

Sobre lo que ha motivado las movilizaciones y la práctica que permite la actual dinámica del STRM, se realizó un amplio debate en la Cuarta Convención Nacional Ordinaria. Se presentaron dos documentos base para la discusión y cada uno de ellos fue defendido por una Comisión de cinco telefonistas. Uno de los documentos se presentó en nombre del Comité Ejecutivo Nacional y el otro lo acreditaron las tendencias de oposición que existen en el Sindicato.

Finalmente al término del debate de dos días, la mayoría de los delegados, representantes de 25,000 trabajadores aprobaron el documento del C.E.N. denominado Democratización Sindical. Este documento tiene que ser sometido a discusión en las 97 secciones del país como la orientación principal para que en la próxima Convención (Sep. 1980) los delegados asistentes expresen los puntos de vista que surjan en esa consulta nacional y puedan ser ratificados cambiados o rechazados los elementos que el documento contiene. A continuación un extracto de dicho documento.

Democratización Sindical

Línea político-ideológica de democratización del STRM

Introducción

En estos años de intensos y frecuentes movimientos hemos aprendido que lo más importante es construir un sindicato fuerte para poder continuar con la consecución de nuestros objetivos mediatos e inmediatos; comprendimos que la democracia sindical es algo más que votar en asambleas.

Entendimos que nuestra injerencia en la toma de decisiones no dependía solo de reformas estatutarias o de constantes asambleas, pues estos son actos concluyentes que tienen que ser precedidos de una cotidiana actividad militante en todos y cada uno de los centros de trabajo, para que en las asambleas o en los estatutos estén representados los intereses de la mayoría de los trabajadores.

Hoy seguimos adelante con mayor conocimiento de nuestras posibilidades y con la conciencia de que nuestro compromiso no solo es ante el gremio telefonista, sino con el movimiento obrero en general y con el pueblo mismo, pues nuestras luchas están íntimamente ligadas a las de otros sectores que siguen con atención nuestro desarrollo, para los cuales las condiciones sociales del País son brutalmente adversas, y saben que dependerá en mucho de lo que el sindicalismo realice para que esta situación cambie .

Desde la unidad obrera como principio esencial, tenemos que definir con mayor claridad la nueva táctica de lucha. En lo político, económico y social debemos replantear nuestra posición, con nuevas alternativas y nuevos mecanismos. Sólo contemplando las demandas populares en un proceso de democratización podrá el sindicalismo enfrentar la próxima etapa histórica de México, pues las formas tradicionales serán insuficientes para resistir el embate de los próximos años.

Sobre nuestro proceso de desarrollo existen diferentes interpretaciones, dentro de las cuales se encuentran las siguientes:

- a) Que nuestros movimientos, principalmente los que concluyen en huelga, se deben a la carestía de la vida, que al disminuir el poder de compra de nuestros salarios nos han obligado a luchar haciendo uso de nuestros derechos.
- b) Que el estallamiento de las huelgas y sus resultados son el producto de la labor de agitación de los grupos que existen al interior del sindicato.
- c) Que han sido posibles porque las condiciones políticas externas han sido favorables a los trabajadores.

Si bien es cierto que los movimientos de masas tienen como sustento importante las condiciones materiales, es decir, la explotación y el empobrecimiento creciente de los

trabajadores, esto no necesariamente produce automáticamente la conciencia de clase y lucha organizada.

Las condiciones que privan entre los telefonistas no son de su exclusividad, pues de hecho afectan al conjunto de la clase trabajadora y de manera mas pronunciada a algunos de sus sectores que no cuentan con organización y trabajo permanente. Sin embargo, los movimientos y avances logrados por los telefonistas no se han dado en otras organizaciones sindicales en los mismos términos, y en algunas son inexistentes.

Respecto a la segunda interpretación, es indudable que la agitación juega un papel en la lucha económica, pero ésta es secundaria y limitada. Quienes consideran a la agitación como el instrumento generador de los grandes movimientos, en la medida en que creen los agitadores que ellos son los que llevan a cabo, acaban por considerarnos, a la masa de los trabajadores, como un objeto pasivo de las luchas, aparte de negarnos la capacidad elemental de saber qué es lo que los trabajadores necesitamos para mejorar nuestras condiciones de vida y de trabajo.

Sobre la tercera de las interpretaciones, consideramos que es equivocada al negar la fuerza de los trabajadores en sus luchas, concediendo a las condiciones externas (entre ellas las fuerzas enemigas) la base de nuestro desarrollo. Las condiciones externas favorables lo son también para

otros sindicatos y no obstante no han generado los mismos movimientos que el telefonista. Naturalmente las condiciones externas cuentan pero el factor del desarrollo de las fuerzas se encuentra fundamentalmente en la superación de las contradicciones internas. Lo favorable de las condiciones depende, en primer lugar, de nuestra fuerza y del aprovechamiento que hagamos de ellas.

Así, todos hablamos en el sindicato de la necesidad de su democratización, pero el problema radica en definir la dirección, el camino y los medios para lograrlo, es decir depende de la concepción que tengamos de las cosas y de los mecanismos para cumplir con el objetivo planteado.

En el sindicato existen varios criterios, en algunos aspectos con objetivos parecidos, incluso en planteamientos más particulares como el conseguir que los trabajadores participemos, nos organicemos y decidamos.

La diferencia radica en los instrumentos utilizados, puesto que si los medios no corresponden a los objetivos jamás llegaremos a éstos. Estas diferencias, aparentemente secundarias, son de hecho fundamentales. A estos diferentes criterios de como conducir las luchas sindicales les llamamos líneas político-ideológicas. Estas líneas expresan intereses concretos y su presencia es inevitable en cualquier organización de trabajadores; su adecuado tratamiento en una confrontación organizada permite avanzar con seguridad; sin embargo, no hay línea que de antemano se pueda asegurar que es la co-

rrrecta; sólo los hechos mismos lo demuestran.

En el interior de los sindicatos estas líneas son en su mayoría de las veces radicalmente diferentes y en ocasiones claramente opuestas. En nuestro sindicato, una importante diferencia de línea político-ideológica que se presentó y que nos puede servir de ejemplo fué la surgida cuando decidíamos si era preciso permanecer o salirnos del Congreso del Trabajo; una vez destituido Salustio Salgado, se presentó a nuestro sindicato esta alternativa, demostrando que al interior del nuevo grupo dirigente existían principalmente dos líneas; la representada por Pco. H. J. y la de los llamados "democráticos".

Hernández Juárez, planteaba la necesidad de permanecer en el C. T. por las siguientes razones.

1) Para garantizar la sobrevivencia del sindicato en su nacimiento a la vida democrática, pues salirnos significaba el enfrentamiento con el poder en condiciones sumamente desfavorables y podría traer como consecuencia la muerte de este nuevo proceso.

2) Que en el interior del C. T., independientemente de sus dirigentes y sus formas de organización, está la inmensa mayoría de los trabajadores sindicalizados del País y que salirse implicaba aislarnos del movimiento obrero,

3) Que quisiéramos o no, el C. T. representa un poder político propio que le permite incidir ampliamente en la deci-

sión sobre el papel que juega el movimiento obrero organizado en la política general del País, con lo que una alianza resultaba más conveniente que un enfrentamiento.

4) Que la autonomía o independencia de nuestro sindicato dependía más de nuestra capacidad para desarrollarnos como fuerza proletaria que la de la permanencia o salida del C. T., dado que la influencia del sistema y por tanto la correlación de fuerzas políticas, seguirían presionando sobre nuestro sindicato aún fuera del C. T.

El acierto permitió no solo la sobrevivencia, sino una alianza concreta, pues no se puede negar la participación del C. T. a nuestro favor en las luchas más difíciles que hemos tenido. Si con miopía política puede restársele peso, diciendo que "sus apoyos carecen de importancia por haberse dado únicamente mediante declaraciones", demostrando que se ignora el lugar que ocupa éste organismo dentro de la estructura del sistema político mexicano y sus formas de negociación.

Por su parte, la llamada línea democrática planteaba la salida del C. T. por; a) Razón de principios; evitar que el sindicalismo continuara bajo el control político y orgánico del estado ejercido a través del C. T., pues de no ser así se terminaría todo intento de lucha y organización independiente y con esto el charrismo se recrearía en el STRM b) Razones políticas propias; pasar a fortalecer las filas del sin-

dicalismo independiente y ayudar a formar así una fuerza obrera capaz de constituirse en alternativa, y quitarle su base social al mismo CT.

Desde aquella primera gran confrontación interna se demostró la importancia y la diferencia sustancial entre dos formas de afrontar el desarrollo de un proceso. Mientras que la línea "democrática" impulsó la lucha política por la toma de la dirección como acción fundamental, la posición de Fco. H. J. buscaba consolidar la primera fase del proceso y aseguraba la continuidad de la etapa inicial del proyecto de democracia sindical, dejando en segundo término la defensa de su posición política al frente de el sindicato.

Como vemos, es determinante en un proceso de democratización contar con criterios político-ideológicos bien definidos, aplicados con métodos o instrumentos que permitan la libre expresión de los intereses fundamentales de los trabajadores y que conduzcan a la renovación constante de esos criterios.

LA CONCEPCION TEORICA

A) El carácter de los objetivos.

Para la línea sustentada por el STRM el proceso de construcción de un sindicato democrático contempla dos aspectos,

- 1) La construcción de nuestras fuerzas como proletariado,
- 2) La destrucción de las fuerzas enemigas. Es decir, que la

destrucción del enemigo bajo cualquiera de sus manifestaciones-como ideas y actitudes burguesas o formas de lucha y organización burguesa- sólo tiene sentido si mediante la lucha transformamos los mecanismos de funcionamiento de nuestras organizaciones, de tal modo que seamos cada vez más los trabajadores los que tomemos la decisión sobre nuestros asuntos, si nos apropiamos de las armas de lucha en su ejercicio mismo, en fin, si pensamos, nos movilizamos y nos organizamos cada vez menos de manera burguesa.

Debido a que este proceso sólo podemos llevarlo los trabajadores en las diferentes etapas por las que atraviesa nuestro movimiento, que son constantes por la naturaleza propia de la lucha de clases, debemos entender perfectamente que es lo más importante en cada lucha.

En la presente coyuntura los movimientos deben servirnos fundamentalmente para alcanzar un mayor grado de unión, organización y conciencia de clase y no solamente para elevar el salario o mejorar las prestaciones. La lucha por las demandas propias de las huelgas (es decir, las planteadas en los pliegos petitorios contractuales o salariales) no deben constituir los objetivos fundamentales, del mismo modo que no pueden relegarse nuestros intereses inmediatos. No se puede sacrificar la unidad, la organización y la conciencia de clase por un mayor aumento salarial. El hacerlo significaría seguir apresando nuestras luchas bajo la dominación ideo-

lógica burguesa, al permanecer en los marcos del economismo . Lo anterior no quiere decir que la satisfacción de las demandas económicas carezcan de importancia; sino que por el contrario: que logremos satisfacerlas depende en mucho de un mejor cumplimiento de los objetivos políticos e ideológicos. Nuestras orientaciones deben evitar caer en posiciones derechistas -luchando por menos de lo que nuestras fuerzas puedan lograr- o izquierdistas, luchando por demandas objetivamente inalcanzable.

B) Las Armas de Lucha

Por otra parte, para la línea que hemos llevado desde hace tres años, las armas de lucha, principalmente las huelgas, no son proletarias por si mismas, pues que lo sean depende de quien las utilice y con que objetivos. Tampoco éstas son consideradas como las únicas y máximas formas de lucha del movimiento obrero en si mismas. El primer aspecto se ha demostrado en algunas huelgas cuyos resultados han sido negativos para los trabajadores por haber salido derrotadas en lo económico, en lo político y en lo ideológico (por ejemplo en la de los Ferrocarriles en Semana Santa de 1959, en la que intentó la Tendencia Democrática del SUTERM en verano de 1976, en la de RAMSA y en la del Hospital General hace unos meses, así como la del propio ~~SUTERM~~ en 1962, y en tantas otras huelgas que han sido aprovechadas por las propias empresas con fines económicos internos", General Motors en

1967 y Euskadi en 1979).

La efectividad de nuestras armas depende de que las utilicemos correctamente tomando en cuenta las etapas que atravesamos. No en todos los momentos podemos utilizar las mismas armas.

El uso indiscriminado de la misma arma de lucha, acaba por desgastarla y se expone a que sea reprimida económica o físicamente o en todos los aspectos por nuestros enemigos, que aprenden rápidamente a nulificar su efecto.

C) La Orientación

Hay quienes piensan, confundiendo las funciones de la orientación política e ideológica con la labor de agitación, que sin ésta última no serían posibles los movimientos de los trabajadores. Cuando decidimos únicamente motivados por la agitación, tomamos acuerdos sólo en función de nuestros deseos y aspiraciones que, al carecer de un análisis concienzudo de todas las fuerzas e intereses que intervienen en un movimiento, hacen de la agitación una práctica que empuja pero que no marca los rumbos del movimiento ni los instrumentos para salir adelante. Por ello la orientación constituye el elemento principal para tomar nuestras decisiones correctamente, ya que su papel es trazar la dirección de los movimientos tomando en cuenta no sólo nuestras condiciones, sino también los intereses del enemigo, considerando que todo conflicto como el nuestro entraña una lucha entre clases opues-

tas. La orientación proporciona los elementos necesarios para comprender las condiciones de fuerza existentes entre nosotros y los enemigos que enfrentamos; sirve para elegir el terreno propicio en que deben librarse las luchas; así como los instrumentos organizativos e ideológicos que se requieren para salir victoriosos.

D) La interpretación del proceso. El método de objetivos inmediatos -objetivos estratégicos.

Para ciertos sectores "radicalizados" en el interior de los sindicatos, la lucha de los trabajadores sólo toma en cuenta la destrucción del enemigo; y por lo general se quedan en la superficie. Combaten el charrismo por ejemplo, actuando contra sus agentes, pero no en las prácticas y organismos que lo reproducen, consibiendo así la lucha contra el charrismo como simple sustitución de personas. Para ellos las estructuras orgánicas pueden permanecer ya que su destrucción y la construcción de otras nuevas son innecesarias. Como ellos se consideran los más avanzados, y la vanguardia, los depositarios y defensores de los intereses y principios de la clase obrera basta con que ellos, como vanguardia, ocupen los puestos de dirección para que todos nuestros problemas se resuelvan.

Esta interpretación equivocada da como resultado una práctica incorrecta porque: a) Los trabajadores luchamos casi únicamente por mejorar nuestras condiciones de vida y de

trabajo. b) Utilizamos la huelga como única arma c) La orientación más persistente consiste en las demandas económicas y además de carácter economicista.

El inciso a) se basa en la condición de empobrecimiento creciente de las masas trabajadoras, agudizada por la crisis que vive el país, y la inconformidad que esto produce. El b) se debe a la tradición heredada del movimiento obrero y a las influencias de las miopes posiciones políticas e ideológicas de los grupos de izquierda, que consideran a la huelga como el único instrumento de las luchas obreras, el c) es producto de la dominación de la ideología burguesa, según la cual los trabajadores vemos exclusivamente en los logros económicos la victoria de nuestras luchas. Desliga las demandas de los objetivos ideológicos y políticos de fondo, haciéndonos caer en el inmediatismo y estrechando las perspectivas cuando la coyuntura actual nos permite avanzar en ciertos objetivos de largo alcance que tenemos como clase.

Con base en esta realidad y tomando en cuenta nuestras experiencias de luchas anteriores, así como las de otros sindicatos, el STRM elaboró los elementos necesarios para terminar con esta problemática, a saber:

1) La orientación principal debe abandonar los límites estrechos de las demandas económicas; y su sentido economicista.

2) Ante todo debe darse una visión global mediante los elementos políticos e ideológicos que contemplen la situación concreta como el sustento básico para la elaboración de una táctica correcta.

Así; lo más importante es la correlación de fuerzas en cada momento de lucha y la relación que dicha correlación guarda con las demandas que se persiguen; es preciso saber si de acuerdo a nuestras fuerzas y a las del enemigo las demandas planteadas son alcanzables o no. No basta que la razón nos asista para que logremos nuestros objetivos. Ante todo debemos desarrollar nuestra fuerza, y luego ver el papel que en concreto deben jugar nuestras luchas en un proceso de conjunto para el cumplimiento de determinados objetivos ideológicos y políticos, tanto internos como externos, que nos permitan ir cumpliendo las tareas históricas que tenemos asignadas como clase.

E) El Carácter de la Organización

Los Aparatos Político-Ideológicos.

Al respecto Fco. H. J. dejó definidos los planteamientos en su informe de la Tercera Convención Nacional Ordinaria; como lo demuestran los siguientes textos; " uno de los aspectos importantes de la organización democrática lo representan los aparatos de toma de decisiones; pero es indispensable tener claridad en cual debe ser el funcionamiento de los aparatos político ideológicos que tenemos y el de los

que construyamos en el sindicato. Para esto es preciso desechar la idea de que estos aparatos son simples correas de transmisión de las decisiones políticas de la dirección y modificar su estructuración interna, pues en muchos casos son idénticos a las de organizaciones burguesas, es decir mantienen una conformación piramidal en donde, a partir de los organismos de la dirección emanan hacia los trabajadores todas las decisiones de los movimientos".

En este sentido la base de la democracia es la toma conciente de las decisiones por parte de los trabajadores. Pero para que ésta sea cada vez más efectiva se requieren aparatos con estructuración y mecanismos internos adecuados. En el proceso de discusión y de toma de decisiones, los comités y los delegados deben funcionar como orientadores, señalando los pros y los contras de las alternativas que se presenten. Así mismo nuestros organismos dirigentes programarán la ejecución de los acuerdos tomados y los implementarán con la participación de toda la base trabajadora. Una representación de lo anterior sería:

Asambleas Chicas - Los trabajadores opinamos

Asambleas Generales - Los trabajadores decidimos

El CEN y Delegados Orientan

Base, Comités y Delegados - Ejecutan los Acuerdos.

Como una muestra del avance de lo anterior están las decisiones para el estallamiento y el levantamiento de las dos

últimas huelgas, determinaciones de las partes (Secciones) y no de los representantes del conjunto (Asamblea Permanente). Naturalmente que los mecanismos no fueron del todo lo deseables pues en algunas secciones una minoría estableció los acuerdos y en la Asamblea Permanente algunos delegados externaron su voto sin consultar a sus representados.

F) Los Métodos de Dirección.

En este sentido Fco.H.J. en su informe en la Tercera Convención señaló los principales elementos: "Mientras que no haya los aparatos y mecanismos que permitan a la base tener el poder de decisión, mientras que no existan los métodos correctos de dirección de nuestras luchas... por muy buena voluntad que tengamos, será imposible lograr la democratización del Sindicato: Necesitamos nuevos métodos de dirección que ayuden a que todos los trabajadores vayamos construyendo aparatos y mecanismos que nos permitan tener el poder de decisión en nuestras manos. Necesitamos nuevos métodos de dirección que nos ayuden a que los trabajadores sistematicemos nuestras experiencias".

Veamos el proceso de este paso:

- 1) La dirección orienta sobre la posición considerada correcta a partir de los elementos que aportan los trabajadores, apoyándose en la experiencia propia, en la de otras organizaciones y en las condiciones generales que influyen sobre el movimiento.

2) Esten de acuerdo o no las masas con la posición propuesta por la dirección, hacer unidad política con ellas tomando la iniciativa y desarrollando los acuerdos de los trabajadores aunque vayan en contra de la postura de la dirección. Para ello se necesita aplicar una táctica correcta en la orientación a saber:

Lo fundamental no radica en tomar la iniciativa, sino que en dicha iniciativa se haga posible que la dirección esté integrada permanentemente a los trabajadores. Por lo tanto si en huelga la posición de las masas se considera errónea (Lucha de frente, Demandas inalcanzables) y el movimiento se encuentra en su etapa de ascenso la táctica correcta no es la intimidación, ni obligar a los trabajadores a que desistan de sus aspiraciones, sino orientarlos sobre la postura considerada eficaz. Si no puede convencerse a los trabajadores, la dirección debe seguir unida políticamente, tomando sus banderas como propias aunque vayan en contra de su orientación pues la fuerza de los movimientos proviene de la participación de los trabajadores, fundamentalmente, y aún del error se puede aprender, aunque a mayor costo.

En síntesis, de este modo se define con claridad en el desarrollo de todo el movimiento la posición considerada correcta y la dirección permanece integrada a los trabajadores, que es lo esencial.

Podemos afirmar que si bien es cierto que en el proceso

de construcción de un Sindicato como instrumento de los trabajadores, la fuerza fundamental radica en su participación organizada, el complemento indispensable es una dirección capaz de responder a los intereses generales de la organización, expresados en sus aparatos de participación y decisión.

G) La fuerza de las Contradicciones Internas, El Método de Unidad política. Lucha ideológica.

En la línea seguida por el STRM, la unidad de los trabajadores es un objetivo que siempre se ha mantenido presente; aunque siempre se ha presentado muchos obstáculos. Generalmente entendemos la unidad en todos los sentidos olvidandonos de que esto es difícil porque existen aspectos en los que por el momento es imposible lograrlo, como en el caso de las diferencias ideológicas. Además es erroneo pensar que la unidad puede darse sin su aspecto contrario el de la lucha.

Partiendo de la necesidad de definir sobre en que base se debe erigirse la unidad Fco. H.J. manifestó en la Tercera Convención "En razón de las decisiones de la mayoría las divergencias se pueden y deben discutirse el tiempo que sea necesario, pero al final todos los asambleistas estarán obligados a cumplir con el acuerdo tomado por la mayoría es decir, que la lucha ideológica debe practicarse y fomentarse pero sobre la base de la unidad política". "Ya en las prácticas se demostrará si las ideas que apoyo

la mayoría eran las razonables o al contrario, que las correctas eran las de la minoría".

- 1) Se parte de la unidad política, y se lucha por mantenerla, pues ante el enemigo de clase somos iguales y debemos actuar en conjunto.
- 2) La minoría no sólo acatará, sino que promoverá y desarrollará las posiciones de la mayoría, aunque no esté de acuerdo con ella.
- 3) La mayoría respetará a la minoría porque puede tener la razón y porque aún no teniéndola, es indispensable proletariamente, para que de la lucha ideológica de todos siempre salga la línea correcta a seguir y no sea producto de la cabeza de uno sólo.
- 4) Mayoría y minoría debemos trabajar para lograr la unidad sobre bases proletarias de respeto mutuo. Así los diferentes conceptos, se convierten en una fuerza favorable para el desarrollo de la organización, pues con la frecuente confrontación de ideas se enriquecen las alternativas ante cualquier conflicto.

CONCLUSION

La Democratización Sindical es un proceso expuesto a las contradicciones del sistema, pero es a la vez una necesaria realidad para el movimiento obrero; su práctica tiende a la ampliación del sustento de base, con la mayoría decidiendo su destino. Los intereses de clase se reflejan en actitudes concretas. Nuestros errores sirven al enemigo.

